

***EXTRACTOS DE LAS ALOCUCIONES DE  
PLENILUNIO 2005-2013***

## *Índice*

1.	<i>La labor conjunta</i>	pág	3
2.	<i>Apertura interior y exterior</i>	pág	5
3.	<i>Consolidarnos como Cuerpo Místico</i>	pág	9
4.	<i>La biosfera interior</i>	pág	13
5.	<i>Compartir los tesoros de la Divina Madre</i>	pág	16
6.	<i>Hagamos en nosotros lo que quisiéramos para el mundo</i>	pág	19
7.	<i>Evaluemos lo que hacemos para fortalecer nuestro desenvolvimiento</i>	pág	23
8.	<i>Fortalecer las bases para que nuestra labor dé frutos de bien para las almas</i>	pág	26
9.	<i>La huella que dejamos</i>	pág	28
10.	<i>Reservar nuestras energías</i>	pág	31
11.	<i>Revitalizar los valores interiores</i>	pág	34
12.	<i>Vivir sin depender interiormente de las circunstancias</i>	pág	37
13.	<i>Las Categorías</i>	pág	42
14.	<i>Fijación interior, participación, reversibilidad</i>	pág	45
15.	<i>Abnegación y confianza</i>	pág	49
16.	<i>Coherencia con el anhelo de desarrollarnos</i>	pág	53

*La labor conjunta*  
*Primera Enseñanza*

*Extracto de la Alocución de Clausura 2005*

La etapa que hoy estamos viviendo en el mundo, hace particularmente trascendente este momento para Cafh. Las profundas transformaciones en los diversos ámbitos de la sociedad y la celeridad con que se están dando, traen aparejadas implicancias en la mayoría de los casos, muy difíciles de imaginar. Vemos cómo estos cambios complejos que estamos viviendo nos generan un clima de inestabilidad e incertidumbre. Son otros tiempos y otras necesidades. Es en este medio donde tenemos que continuar la labor de Cafh. Digo tenemos, porque hoy más que nunca cobra vigencia la idea de reunión de almas. Somos un grupo de seres humanos que juntos hemos emprendido el desafío de desenvolvernos, de expandir la conciencia y de hacer realidad en nuestras vidas lo que anhelamos para el mundo. Juntos, participativamente, estamos llamados a continuar con esta admirable obra espiritual.

Estoy convencido de que contamos con la madurez suficiente, como grupo, para emprender la tarea de profundizar nuestra mística, ahondar en la implicancia de la renuncia en nuestras vidas, compartir más abiertamente y sin temores, con la sociedad, la riqueza de nuestro mensaje. Para la consecución de estas metas necesitamos reforzar y metodizar entre todos una labor conjunta. El CGM II ya nos abrió el camino de estos objetivos y de esta forma de trabajar.

La labor conjunta requiere de un elevado nivel de compromiso con nuestro camino, con nuestras ideas, con nuestra razón de ser. Es nuestra responsabilidad preservar y desenvolver el legado que hemos recibido.

La labor conjunta implica aceptación de la diversidad. En la reunión de almas de Cafh encontramos no solo culturas muy diversas sino también edades, intereses, modos de pensar diferentes. Esta condición que desde una perspectiva puede parecer una desventaja, para nosotros constituye una gran riqueza, ya que nos obliga a responder de manera adecuada a cada uno. Aprendamos a escuchar las voces de todos, las inquietudes de todos, las perspectivas de todos. De esta manera podremos enriquecernos aún más, desenvolver nuestro potencial y el de nuestros compañeros de camino.

La labor conjunta necesita del concurso activo y concertado de todos los Hijos e Hijas de Cafh. La interdependencia y la comunicación fluida hacen sólidos y eficaces los esfuerzos que realizamos, por lo que es menester que todos estemos involucrados en el esfuerzo para lograr lo que nos hemos propuesto y para no perder de vista el objetivo final que es nuestra razón de ser. Pongamos especial atención que en el hacer, no perdamos contacto con nuestra razón de ser.

Por otro lado, creo que este es un momento propicio para estimular la difusión de nuestras ideas en el mundo. Para ello necesitamos contar con un respaldo reconocido en la sociedad. Necesitamos ser percibidos como una organización sólida, visible. Es aquí donde estimo indispensable la formación de equipos de trabajo y de consulta que colaboren en esta implementación. Cuento con el consejo y la ayuda de ustedes para formar estos grupos ya que esta tarea, que supone un proceso de desarrollo, requerirá de un eficaz trabajo en equipo.

Más allá de los planes que podamos considerar en nuestra forma de trabajar, hay un tema que a mí me toca profundamente y que quisiera compartir con ustedes porque pienso que es lo que da calidad al trabajo en el grupo. Este tema es la amistad.

Meditemos en el significado de ser amigos. Ser amigos presupone que estamos unidos por un vínculo que nos relaciona para siempre. Como amigos desarrollamos un afecto puro y desinteresado. Nuestro amor no depende de las circunstancias, porque aprendemos a amarnos por lo que cada uno de nosotros es en sí mismo, sin condiciones. Y más aún, nuestra amistad se enriquece por compartir una intensa vida espiritual sostenida por una común vocación de desenvolvimiento.

¿Por qué hago referencia a este tema? Porque quisiera que éste sea el sentimiento que siempre prevalezca en nuestras relaciones como compañeros de camino. Quisiera que la amistad no sufra con las circunstancias que nos toque vivir. Nos espera un gran trabajo, fundamental para el crecimiento de Cafh. Por eso, creo que la amistad, la fuerza de este amor desinteresado que reviste de importancia nuestros encuentros y despierta la alegría de vivir y el entusiasmo en lo que hacemos, debe acompañarnos siempre. Nuestra plenitud genera paz y armonía en el entorno ya que la amistad nos une a nosotros y a nosotros con todos los seres.

*Apertura interior y exterior*  
*Segunda Enseñanza*

***Extracto de la Alocución de Apertura 2006***

Hagamos un alto en el camino para reflexionar juntos sobre el sentido profundo de nuestra vocación y sobre la trascendencia que tiene nuestro compromiso de desenvolvernos integral y armónicamente, no solo para nosotros, los Hijos e Hijas de Cafh, sino para todos los seres humanos.

Aprovechemos los espacios que compartimos para intercambiar experiencias, para hablar sobre nuestras vivencias, sobre lo bueno, lo no tan bueno, las dificultades, los aciertos y desaciertos, en fin, sobre todo lo que hemos vivido en el ámbito del desenvolvimiento, de las relaciones, de los nuevos valores y criterios que hemos ido descubriendo como resultado de nuestro trabajo interior.

Siempre que nos encontramos es una muy buena oportunidad para compartir información, ampliar nuestra visión para luego enriquecer con lo aprendido a las Tablas de las cuales formamos parte. Los invito, a que reforcemos nuestros lazos de amistad en un ámbito de armonía, dejando de lado nuestras ideas acerca de cómo han de ser las cosas desde nuestro punto de vista solamente, a que despejemos el horizonte de juicios de valor que puedan separarnos y a no detenernos en ver quién tiene razón o quién tiene más aciertos, sino que empleemos útilmente este tiempo para trabajar por la Obra de Cafh. Si nos entretuviéramos fijando nuestra atención en aspectos que nos separan, desperdiciaríamos la oportunidad alcanzable de lograr algo provechoso, bueno y útil para todos.

Compartamos entre nosotros de manera de crear un ambiente que nos permita trabajar desarrollando la creatividad. Toda vez que nos reunimos, se nos brinda la oportunidad de compartir significado y lograr una base común para trabajar para la Obra de Cafh. Hagamos de todos los momentos una oportunidad para practicar el diálogo, creando un ambiente en el que nos podamos escuchar. Juntos podremos ver, imaginar, intentar y lograr más de lo que hemos podido realizar hasta ahora y más allá de lo que alcanzó cada uno de nosotros separadamente.

Preguntémonos hacia dónde vamos en nuestra vida como Hijos e Hijas de Cafh.

Quizás, porque todos lo sabemos, parecería simplista responder a la pregunta diciendo que nuestro objetivo es desenvolver la Mística del Corazón y, en ese hacer, desenvolvernos como individuos. Entiendo que, si bien esa es la respuesta que todos necesitamos y que debemos ahondar en la Mística del Corazón para aclararnos nuestro objetivo como Hijos e Hijas y como camino, el sentido de la pregunta, va más dirigido hacia cómo vamos a hacerlo, es decir, qué propuestas tenemos para promover el desenvolvimiento espiritual en nosotros y en el conjunto de todos los seres humanos.

Considero de gran importancia el afianzarnos en los principios básicos de nuestra doctrina, estrechar los lazos de amistad, fortaleciendo los vínculos que nos unen y trabajar por nuestra apertura interior.

Comencemos abriendo camino a la confianza en nuestras posibilidades de transformarnos, para crecer en el amor. Aprendiendo a escuchar, dando cabida a otros en nuestra mente y nuestro corazón. Practicando el olvido de nosotros mismos, al ponernos al servicio de las almas. La idea no solamente es dar más, sino dar lo necesario para bien de las almas, por encima de lo que nos satisface a nosotros. Esto solo lo descubrimos cuando nos hacemos sensibles a los demás, comprendemos sus características y damos credibilidad a lo que enseñamos con nuestro ejemplo, por los principios con que vivimos.

Hagamos de nuestros encuentros en las reuniones, festividades, distintas actividades, un encuentro extraordinario. Para que nuestro hacer tenga sentido, mostremos que nuestra vocación de desenvolvimiento es algo que vamos redescubriendo permanentemente. Hagamos de nuestro compromiso vocacional nuestro principal punto de interés. Desarrollemos el proceso místico en cada uno de nosotros. Nuestra actitud ha de mostrar que no basta con elegir una vez, con ubicarnos dentro de la calzada del camino. Si bien hemos emprendido un proyecto de vida, de ahí en más tenemos que aprender a ser fieles a esa elección. Cada día, en cada encrucijada del camino, tendremos que velar por mantener el mismo rumbo, el mismo objetivo. Nos tocará apartar pacientemente, todas las veces que sea necesario, los obstáculos que encontramos y que quitan fuerza al entusiasmo de darse y a la creatividad que nos permite renovarnos cada día. Tendremos que aprender a sondear en nuestro interior para encontrar nuevos modos de trabajar, nuevas formas de desarrollarnos. Lo que no podemos hacer es dejar que el tiempo desgaste el sentido de nuestra vocación. Porque es la vocación lo que da sentido a nuestras vidas.

Si bien nuestra palabra, el respaldar con hechos puntuales lo que decimos o las experiencias que compartimos en la enseñanza o en la orientación espiritual pueden encender los corazones de los Hijos e Hijas, es nuestra conducta coherente y sostenida a lo largo del tiempo, lo que transmite la fuerza que la transforma en obra. Sin duda, nuestra obra es darnos. Esta es la labor a la que tenemos que ponerle el hombro.

#### ***Extracto de la Alocución de Apertura 2007***

He podido observar que la mayoría de los Hijos e Hijas sienten que es necesario que tengamos mayor presencia en el mundo, que nuestro camino, con su identidad propia, salga a la luz de manera más explícita, que necesitamos abrirnos para dar el tesoro de la enseñanza, de la meditación, de nuestro método de vida. Siento que esto es muy bueno porque indica que tenemos más claridad y confianza en nosotros mismos y en nuestra capacidad para transmitir nuestras ideas. Algunos Hijos e Hijas, sin embargo, no comparten totalmente este punto de vista. No he desestimado las inquietudes de quienes opinan que no es aconsejable la apertura. Sus comentarios me han servido para sopesar cuidadosamente los pro y contra de esta idea.

Considero, sin embargo, que las circunstancias históricas que estamos viviendo, no nos permiten permanecer como un grupo cerrado que no brinda información de sus actividades en forma natural y transparente. La sociedad demanda al día de hoy apertura en todos los procesos.

Respondamos con libertad a esta apertura. No permitamos que la idea que proyectamos hacia afuera nazca en suposiciones de otros que reemplazan la información que debiera surgir de nosotros mismos. Entiendo que esta apertura es otro modo de dar continuidad a un proceso que comenzó Don Santiago con la creación de las categorías, con la fundación de comunidades, con el establecimiento de instituciones, casas de retiro y obras patrocinadas por Cafh, que hicieron evidente su existencia. Este proceso lo continuó el CGM II al responder al llamado que nos hiciera Don Santiago en su último Mensaje, cuando nos exhorta: “¡Hijos de la Madre: haced que Cafh se expanda sobre toda la tierra!” Su labor abrió camino para que hoy existan grupos de Cafh en veinte países. En el Mensaje de Plenilunio de 1960 Don Santiago nos deja su visión de la expansión de Cafh en el mundo, diciendo: “...desde su Radio enseñarán escribiendo en la prensa mundial, reflejarán sus conceptos sobre todas las pantallas cinematográficas, se multiplicarán asimismo como Mensajeros de la Enseñanza en todos los aparatos de Televisión”. Pienso que la puerta que tenemos que franquear ahora es ésta: dar a conocer la Idea de la Renuncia que sustenta a Cafh, de todas las formas que consideremos apropiadas. Es por esto que les pido a todos, más allá de nuestras convicciones personales, que concentremos nuestra atención e intención en participar nuestro patrimonio que es el Mensaje de la Renuncia, para

llevar su riqueza, a todas las almas.

La búsqueda de aspirantes, uno de los deberes que asumimos con nuestros votos, ha de ir impregnada por una actitud de participación, de dación: brindar el conocimiento de los bienes con que contamos. Nuestro propósito no ha de ser convencer a través de una actitud proselitista que nos centre en la mera idea de ganar adeptos. Los Hijos e Hijas han de formar parte de Cafh porque se ha despertado en ellos la llama de la vocación, no porque los hayamos convencido. Para estimular la expansión de Cafh y hacer que el Mensaje de la Renuncia esté accesible a todas las almas, necesitamos almas comprometidas que estén dispuestas a darlo todo por esta obra de amor, que sean movidas por el fuego interior vocacional que trasciende por mucho la necesidad de realizaciones personales. Algunas almas que descubran a Cafh en las actividades que ya estamos llevando a cabo y en las que iniciemos, simplemente tomarán contacto con nuestras ideas y sabrán que hay seres humanos que dan sentido a sus vidas procurando desenvolverse y colaborar con la expansión de la conciencia humana. Otras sentirán —igual que nosotros— el anhelo de hacer un trabajo sobre sí mismas y tomando el estandarte del Mensaje de la Renuncia, ingresarán a Cafh.

Trabajemos por ambos grupos.

Dentro de la idea de apertura, es muy importante que demos cabida en nuestros planes, en la organización de actividades del año, a fortalecer la presencia de Cafh en la sociedad. Trabajemos en propuestas orientadas en este sentido. Procuremos establecer en cada país, en cada ciudad (de acuerdo al número de miembros de Cafh), una sede que nos represente. Si contamos con espacio para realizar actividades periódicas, regulares, a semejanza de nuestras reuniones reglamentarias, pero abiertas al público, podríamos dar a conocer el método de desenvolvimiento interior de Cafh, enseñando nuestras meditaciones, dictando cursos de enseñanzas y, por qué no, dando apoyo espiritual a quienes lo soliciten. Tal vez algunos de ustedes pensarán que esto es un sueño, una utopía. Sí, es un sueño, pero no lo considero una utopía. Es el sueño de ver crecer al camino que Don Santiago fundó, nuestro camino, para llevar el Mensaje de la Renuncia a todas las almas.

Ayudemos entre todos a hacer realidad este sueño ya que estoy seguro de que, abonado con nuestra entrega, regado con nuestra perseverancia y bendecido por la Divina Madre, haremos de esta aspiración una realidad cierta y palpable. Ya en algunos países los Hijos e Hijas se han movilizado en este sentido viendo la posibilidad de adquirir o de arrendar locales para dar mayor impulso a la Obra.

Creo oportuno mencionar aquí el hecho de que en estos últimos años hemos visto incrementarse grandemente el número de Ordenados y Ordenadas. Esto significa que contamos con almas dispuestas y comprometidas a trabajar por la expansión y la apertura de Cafh, acompañando y apoyando el trabajo que actualmente los Hijos e Hijas están realizando en ese sentido y el que ahora se está proyectando. Esta tarea es otra manera de estar al servicio de las almas y de la Obra.

Tanto la atención de los Hijos e Hijas, como la expansión y la apertura de Cafh, requieren de un compromiso cierto y sistemático. No deberíamos comenzar un proyecto para abandonarlo luego por falta de continuidad en nuestra asistencia. Es como con la crianza de los hijos. Nuestra fue la responsabilidad de traerlos al mundo, y nuestra también la de acompañarlos hasta que desarrollen sus propias alas para volar con autonomía y fortaleza. No podemos siquiera imaginar que podríamos abandonarlos a mitad de camino, porque perdimos el entusiasmo. Así ha de ser la relación con las obras que desarrollemos, porque también son fruto de nuestro compromiso de amor.

En los encuentros, a menudo me han preguntado sobre cuál es el alcance de la apertura de Cafh a la sociedad. Voy a responder citando las palabras de un Mensaje: “Te doy Hijo mío los tesoros de mi Corazón: repártelos”. Cuando llevemos a los Hijos e Hijas la idea de apertura, llevemos la idea de que es repartir los tesoros que la Divina Madre puso en nuestras vidas; es abrirnos para darnos. Apertura es el esfuerzo valeroso y sostenido de darnos a través de compartir el fruto de la enseñanza de Cafh, es dar nuestros recursos interiores enriquecidos por el ejercicio continuado de una vida espiritual, es trabajar desinteresadamente, de todas las formas que podamos imaginar, por el desenvolvimiento del ser humano desde nuestra perspectiva, desde nuestra misión como Hijos e Hijas de Cafh. Para realizar esta labor necesitamos hacernos conscientes de la fuerza interior que poseemos para apoyarnos en ella porque, sin duda, se necesita osadía para asumirla. Son demasiados los casos en este mundo en que las buenas intenciones, por no ir acompañadas de valentía y perseverancia, quedan reducidas a la sola expresión de un sentimiento.

Es importante señalar aquí que, cuando hablamos de apertura, no hablamos de abrirnos sólo hacia afuera, sino también de abrirnos hacia adentro. Para mí ha sido maravilloso observar y participar del fluido intercambio de ideas y experiencias de un país a otro en grupos de Hijos e Hijas que conforman las distintas comisiones de trabajo. En muchos casos estos Hijos e Hijas no se conocen personalmente; sin embargo, trabajando juntos, se están enriqueciendo mutuamente y enriqueciendo a Cafh. He visto la alegría de Hijos e Hijas que han realizado retiros en países diferentes a los de origen; cómo, en el compartir, se han expandido los puntos de vista de ambos grupos, se han abierto espacios en las vivencias de cada uno para albergar las de otros, para encontrar puntos en común y aceptar el desafío de las diferencias. En esta relación crece la fuerza de la amistad y el compañerismo. El Cuerpo Místico de Cafh deja de ser una figura en nuestra imaginación y pasa a ser una realidad tangible y manifiesta. Por eso, es importante que estimulemos el intercambio que rompe el prejuicio de que toda diferencia es una amenaza.

Cada instante está colmado de oportunidades de aprendizaje, para cada uno de nosotros y para quienes nos rodean. La interacción nos enriquece; propiciemos la oportunidad para el intercambio de ideas, proyectos, inquietudes con Hijos e Hijas con los que habitualmente no nos relacionamos. Aprovechemos, entonces, cada encuentro plenamente, ya que es vital para mantener el fermento vocacional que da vida a Cafh. Unamos nuestros caminos para construir una calzada tan amplia que podamos transitarla no sólo los Hijos e Hijas de Cafh, sino todos los seres humanos.



## ***Consolidarnos como Cuerpo Místico*** ***Tercera Enseñanza***

### ***Extracto de la Alocución de Clausura 2006***

Decíamos en la Alocución de Apertura que, si bien nuestra palabra, el respaldar con hechos puntuales lo que decimos o las experiencias que compartimos en la enseñanza o en la orientación espiritual pueden encender los corazones de los Hijos e Hijas y de otras almas, es nuestra conducta coherente y sostenida a lo largo del tiempo, lo que transmite la fuerza que la transforma en obra. Sin duda, nuestra obra es darnos. Esta es la labor a la que tenemos que ponerle el hombro.

¿Qué entendemos por “darnos”?

Cafh, como Cuerpo Místico, es un campo de posibilidades que se enriquece y transforma en la medida en que participamos de su potencial, consciente y comprometidamente. Participamos del Cuerpo Místico, de su abundancia de bienes, de sus dones y posibilidades, de acuerdo con nuestra ofrenda. Acrecentamos su caudal individualmente como Hijos e Hijas y como grupo, con nuestro propio desenvolvimiento espiritual. De la renuncia y del empuje de nuestra ofrenda incondicional, depende su crecimiento.

Considero de gran importancia que tomemos como punto central de nuestra atención el consolidarnos como Cuerpo Místico. Focalicemos en esa dirección todos nuestros esfuerzos. Para que este propósito se concrete en acciones, es fundamental que desarrollemos la convicción de que podremos alcanzarlo. Sin la fuerza de la convicción, es poco lo que podremos hacer o transmitir; desde este punto han de partir todos nuestros emprendimientos. El paso siguiente, que no es en tiempo sino en objetivo, es convertir esta certeza en obra.

Para no desvirtuar la naturaleza divina del Cuerpo Místico, que se nutre con la renuncia efectiva de todos los Hijos e Hijas de Cafh, hagámonos conscientes de nuestra responsabilidad individual y de grupo. Cuando fortalecemos la ofrenda efectiva de nuestras vidas, la reunión de almas nos identifica en cualquier lugar del mundo en que estemos. El esfuerzo por desenvolvernos, por hacer de la renuncia el sustento de nuestras vidas, está siempre entrelazado con el de todos los Hijos e Hijas. Este sentido de participación y de unión imprime la energía necesaria que mantendrá vigente el proceso revitalizador que promueve el desarrollo de Cafh.

Trabajemos para que, en todos los grupos, los Hijos e Hijas nos sintamos hermanados y contenidos por un mismo Cuerpo Místico, involucrados con el ser y el hacer de nuestra misión. De esta manera, realizaremos una obra que trasciende lo personal para ubicarse dentro del ámbito de la humanidad.

Recordemos que nuestro compromiso de ofrenda se ha de expresar en una actitud de servicio a todas las almas. Es esta nuestra manera de promover la Obra de Cafh dentro del Cuerpo Místico y en la sociedad. Ampliemos la gama de posibilidades a través de una acción sinérgica que multiplique el resultado de nuestra ofrenda y desenvuelva el potencial de nuestro grupo.

Para que “nuestro estar al servicio” sea efectivo, aprendamos de nosotros mismos, de nuestras debilidades y fortalezas, para comprender las debilidades y fortalezas de aquéllos a quienes tenemos que orientar espiritualmente y las de nuestros compañeros y amigos espirituales que nos acompañan en la labor que hemos asumido. Comprender nos hace compasivos y nos abre las puertas al amor. Cuando nos conocemos y reconocemos en lo que somos y hacemos, es más fácil tendernos la mano cuando estamos cansados y más fácil darnos ánimo cuando subimos una cuesta. Esta es la amistad

valiosa, la amistad que nos fortalece y estimula el desarrollo de puntos de contacto que nos unen.

Percibirnos como un organismo vivo nos dará muchas ventajas en el hacer y nos hará ejercitarnos en el ser. Si nos cerramos como personas, como grupo, como Tabla, crearemos nuestro propio mundo, floreciente quizás, pero separado y limitado. Abramos las ventanas para enriquecernos al descubrir nuevos horizontes y traspasemos el umbral de nuestra casa, para ir al encuentro de compañeros de camino que piensan de manera diferente, que tienen otras tendencias, que viven otras experiencias. Así fortaleceremos el grupo, la Tabla, el radio de estabilidad, el Cuerpo Místico de Cafh y, a través de él, el de la humanidad.

Pongamos especial atención a los siguientes aspectos de nuestro hacer: las Visitas, los retiros, las reuniones.

En relación con las Visitas, creo que es un excelente medio que nos permite, tanto que otros Delegados perciban la vida del grupo o de la Tabla, como también que los Hijos e Hijas se relacionen con otros Delegados/as que no sean los que dirigen esa Tabla.

Exploremos nuevas posibilidades en el modo de realizar las Visitas. Apliquemos nuestra creatividad para revitalizar, tal vez no tanto en la forma, sino en el contenido principalmente, esta actividad que nos permite contactar directamente con los Hijos e Hijas, en un proceso dinámico de intercambio de experiencias espirituales.

Cuando vivimos el momento de la Visita con solemnidad, transmitimos la importancia del ceremonial que nos recuerda nuestra misión y nuestro anhelo por desenvolvemos. Disfrutemos de este tesoro que nos legó Don Santiago, abriéndonos al efecto que esta divisa opera en nuestras almas. Sintamos el poder de las palabras cuando recitamos los Himnos, las oraciones y los Om correspondientes. Nuestra plenitud interior es la principal enseñanza que debe traslucir nuestra presencia. Nuestro amor por el método, por las enseñanzas, el gozo de ir ampliando nuestra comprensión de la renuncia, ha de ser como un obsequio que entreguemos a quienes estemos visitando.

Brindemos el espacio que los Hijos e Hijas necesitan para expresar sus vivencias, para aclarar puntos de vista, para dar y recibir en un proceso dinámico de intercambio.

Vayamos como lo que somos: compañeros de camino que compartimos la misma vocación. Recojamos cuidadosamente el resultado del trabajo interior de las Tablas, de los grupos y de cada Hijo o Hija, individualmente, como valores inestimables que se han ido enriqueciendo en su paso de la experiencia individual a la del grupo, del grupo a la de la Tabla, para luego incrementar el potencial del Cuerpo Místico de Cafh en su totalidad. Estemos prevenidos para no filtrar a través de nuestros juicios de valor lo que recibimos. Tomemos con el mismo esmero y atención lo agradable y lo que a primera vista no nos parece tan agradable. Ambos aspectos forman parte de la realidad y así debemos aceptarlos.

Hagamos las Visitas abiertos a la necesidad del momento. No todas las Tablas están viviendo el mismo momento, no todos los Hijos e Hijas están pasando por las mismas experiencias, no todos los países comparten las mismas necesidades, no todas las culturas participan de los mismos valores. Tenemos una misma vocación que se expresa con matices diferentes y recordemos que ésta es nuestra verdadera riqueza, la que hace posible el crecimiento incesante del Cuerpo Místico.

Estemos atentos a que se respete el marco de referencia que nos identifica como Cafh, sin limitar la

creatividad que es lo que le dará dinamismo a nuestro camino. Nuestras observaciones, puntos de vista, sugerencias y consejos han de ser aportes que enriquezcan a los Hijos e Hijas, no un límite que los coarte. Aprendamos a construir juntos.

Veamos ahora los retiros. El Reglamento dibuja a grandes rasgos la forma en que podemos organizar nuestros retiros espirituales. Aspiremos su perfume, su esencia y ensanchemos el campo de posibilidades. Todos somos conscientes de que existe, en los grupos y en las Tablas, una variada población en términos de edad, de características y de tendencias; que la vida actual corre a un ritmo que no siempre, ni todos, podemos regular; que hay quienes preferimos que en los retiros se contemplen espacios en donde tengamos calma, silencio, trabajo manual que nos ayuda a concentrarnos, que nos ubica; que hay quienes, por el contrario, preferimos realizar tareas en grupo y aprovechar la fuerza que se genera para desarrollar un proyecto como, por ejemplo, incluir cursos para oradores, escribir enseñanzas, compartir momentos lúdicos que estrechen los lazos de amistad. Esto y mucho más es expresión de nuestra diversidad. Es lo que debemos aprender a reconocer y aceptar para encontrar opciones que nos permitan ubicarnos en nuestro lugar y, desde allí, contribuir con nuestra plenitud interior, resultado de nuestro desenvolvimiento efectivo.

Lo importante es que, al finalizar el retiro, nos preguntemos si espiritualmente lo hemos aprovechado, si logramos apartarnos de lo cotidiano para dejarnos tomar por el espíritu del retiro, si entre todos logramos crear un ámbito propicio para detenernos, reflexionar, meditar y salir enriquecidos; no porque hicimos más, sino porque comprendimos y, como consecuencia, nos comprometimos a reforzar nuestro trabajo interior.

Con respecto a las reuniones, no podemos cerrar los ojos a la realidad que vivimos la mayoría de los seres humanos: escasa disponibilidad de tiempo que necesitamos distribuir entre nuestras múltiples obligaciones y compromisos.

Vivamos las reuniones, respetando el marco que señala el Reglamento, como espacios que hacen posible un encuentro entre amigos que comparten una misma vocación para tomar aliento, para aprender de todos, para sentir el apoyo de nuestros compañeros, para vivir y participar del Cuerpo Místico de Cafh.

Vivamos las reuniones como un acto participativo que toma la fuerza de la renuncia individual para depositarla en el caudal común, de donde nos nutrimos todos los Hijos e Hijas.

En las reuniones, recibamos con agradecimiento el don de la Enseñanza. Atesoremos en nuestra mente lo que aprendemos y llevemos su esencia en nuestros corazones para que alumbre nuestro discernimiento.

Concurramos a las reuniones con la convicción de que abriremos el libro del conocimiento interior y podremos hacer contacto directo con lo desconocido en compañía de quienes amamos y respetamos.

Celebremos las reuniones como un acto vivificador, restaurador, de manera que cuando nos despedamos y la puerta se abra para reincorporarnos a nuestro quehacer cotidiano, podamos impregnar con nuestra paz interior la corriente incesante del diario vivir.

Como último punto quisiera mencionar un aspecto que debiéramos tener siempre presente. Hoy, más que nunca, los seres humanos nos vemos llenos de información que nos muestra innumerables posibilidades. Esta es una gran oportunidad y, al mismo tiempo, una gran amenaza: por una parte,

sentimos que prácticamente todo es posible, lo que nos anima a enfrentar desafíos y, por otra parte, sentimos que no hay límites, lo que nos puede llevar a perder todo marco de referencia. Es como si, contemplando la vastedad del cielo, perdiéramos la noción de que cada cuerpo celeste integra un sistema que lo contiene dentro de sus leyes. Es como si tuviéramos que redescubrir la belleza de la armonía que solo se logra por la integración a un todo mayor, a través de la interdependencia.

Ayudémonos entre todos a fijar nuestro marco de referencia como Cuerpo Místico de Cafh. Para eso, comuniquémonos y trabajemos en interdependencia, donde nadie busque prevalecer y lo único que prime sea llevar adelante la obra por realizar. Actualicemos nuestro sentido de responsabilidad y actuemos conscientes de pertenecer a un todo mayor. Compartamos nuevos proyectos, modalidades y tendencias. Trabajemos concertadamente, dando valor a la amistad y al sabernos partícipes de un Cuerpo Místico que cohesiona nuestros esfuerzos.

## *La biosfera interior*

### *Cuarta Enseñanza*

#### *Alocución de Clausura 2007*

En los últimos años hemos tomado conciencia de los problemas que afectan a nuestro planeta y de los efectos que nuestras acciones provocan en la biosfera. Es así como ecología y medio ambiente se han convertido en palabras habituales en el lenguaje cotidiano de muchos de nosotros. Podríamos decir que en tan solo dos generaciones se ha creado una conciencia global de que es nuestra responsabilidad cuidar de la Tierra, nuestra casa, la casa que compartimos. Cada vez con mayor regularidad aparecen llamados de alerta sobre el calentamiento global, la capa de ozono, la polución del aire y de los ríos, exhortándonos a que cuidemos los recursos: el aire, el agua, los bosques, la tierra, las especies animales.

Tenemos que atender a todos estos elementos de nuestro medio ambiente exterior para paliar los efectos negativos que producimos. Por inmenso y complejo que parezca el conjunto de dificultades que afrontamos en este campo, crece el interés y el compromiso día a día para ir encontrando soluciones viables, cercanas, simples y efectivas. Sin embargo, como miembros de Cafh, comprendemos que tenemos mucho más para abordar, ya que no consideramos que asumiendo sólo esta responsabilidad y trabajando por minimizar el impacto que como seres humanos producimos en el ambiente, termina nuestra tarea. Volvamos la mirada hacia nuestro interior. Para poder realizar el cambio que deseamos, es preciso que comencemos por transformar nuestro medio interior —nuestro mundo— y construir un ambiente armónico que nos convierta en seres humanos integrales. Allí, en ese medio interior, es donde ha de comenzar la tarea.

Una conocida frase nos dice que cada persona es un mundo. Y es así; cada uno de nosotros es un mundo con un modo de vivir que nos es propio y que deriva de nuestra condición humana y del tipo de ambiente en el que habitamos. La condición humana conforma un marco dentro del cual nos desenvolvemos; el ambiente en que vivimos, interior y exterior, es la variable sobre la que podemos incidir para conformar la biosfera espiritual que queremos que nos contenga.

Al tomar conciencia de que, dondequiera vayamos, somos portadores de un medio ambiente interior y que éste incide en los demás, también tomamos conciencia de que tenemos que protegerlo y cuidar su equilibrio. Vemos que existe una estrecha relación entre nuestro organismo, el medio ambiente interior que gestamos y el medio ambiente exterior que habitamos. Comprender —entender y actuar en consecuencia— nos lleva a comprometernos con el cuidado de esa biosfera espiritual, vulnerable, sutil, pero fundamental para desenvolvemos como seres humanos integrales.

Por ser seres libres y tener la facultad de elegir, contamos con la capacidad de transformar un desierto en un fértil valle y un fértil valle en un desierto, purificar el aire multiplicando bosques o hacerlo irrespirable deforestando, mantener las aguas claras y cristalinas o transformarlas en un maloliente lodazal. Esto mismo es lo que podemos hacer en nuestro mundo interior.

Somos depositarios de inmensos tesoros que tenemos que cuidar, potenciar y repartir. Preguntémosnos cuáles son los bienes que queremos dejar como herencia a la humanidad; especialmente, recordemos que hay bienes no renovables por cuyo uso tenemos que responder. El uso del tiempo, las energías vitales, el potencial mental y afectivo están en nuestras manos, bajo nuestro cuidado para utilizar y disponer. Pensemos en el ecosistema que constituyen nuestros pensamientos. Protejamos esta fuente de vida que es nuestra mente.

Pongamos nuestra inteligencia al servicio del bien común, ya que entre todos constituimos el cuerpo de la humanidad. Pensemos en el ecosistema que constituyen nuestros sentimientos y aspiraciones. Protejamos ese medio interior para que albergue sentimientos de amor, de compasión, de comprensión y amistad.

El estudio de la ecología nos enseña a mirar las relaciones sistémicas entre los individuos y el medio ambiente. De esta manera, nos enseña sabiamente que, para mantener el equilibrio, es indispensable la interdependencia. Cada parte ocupa el lugar que le corresponde y realiza una función determinada, lográndose así el equilibrio del todo mayor. Necesitamos dar espacio a esta actitud para que conscientemente unidos cumplamos nuestra misión en la Gran Obra.

A través de un proceso de desenvolvimiento de la conciencia, descubrimos la estrecha interrelación entre todo lo existente. ¿Por qué, entonces, en la práctica obramos muchas veces en forma independiente? Por un lado, puede ser que temamos el poder coercitivo de quienes quieran imponerse o someternos. Por otro, puede ser que temamos que el vivir en función del todo anule nuestra individualidad. Comprendamos que no podemos dejar de pertenecer al todo, porque somos parte integrante del todo. El individualismo segrega, porque es contrario a la ley de la vida que lleva hacia la integración, hacia la unión. En nuestra ignorancia, lo que hacemos es negarnos la pertenencia al todo. En la interdependencia no hay imposición y nadie deja de ser lo que es, cada uno es un individuo, irreplicable, único. Cuando se devela a nuestros ojos nuestra realidad egoísta, dejamos de lado temores y dudas, nuestros esfuerzos individuales se refuerzan y, multiplicados, se transforman en fuente de bien y de adelanto para la humanidad. La plenitud y armonía entre los seres humanos se da como resultado de un proceso de madurez espiritual y se manifiesta en discernimiento, participación y osadía para emprender la acción necesaria.

Cuando descubrimos los vínculos que nos unen a nuestros semejantes, a la naturaleza, al medio ambiente y a todo el universo, no podemos dejar de vivir con un sentido de reverencia que impregna toda nuestra vida. De manera natural, aprendemos a respetar la individualidad de otros, porque respetamos nuestra propia individualidad. Los recursos con que contamos son un don que hemos recibido para llevar a cabo la finalidad última de la vida: la unión con la Divina Madre. El uso sabio y prudente de estos recursos genera armonía y paz en nuestro medio ambiente interior y, en consecuencia, en el entorno. La aceptación de la interdependencia como una actitud esencial para vivir no es ya una imposición, sino el resultado de un proceso de expansión de la conciencia.

Contamos con la maravillosa capacidad de darnos cuenta de nuestra existencia y de lo que podemos hacer con ella y de ella; demos el paso consecuente tomando conciencia no sólo de nosotros para nosotros, sino de nosotros para con todo lo que nos rodea: la humanidad dentro de su magnitud cósmica. Esto requiere respuestas a la vida que no dependen tanto de las circunstancias como de las elecciones que cada uno está dispuesto a hacer. Al anteponer el interés del todo al propio, descubriremos la vía para expandir nuestro amor.

Para ser eficaces, nuestros actos necesitan llevarse a cabo con interdependencia, ya que esta actitud no sólo integra el actuar de las partes, sino que también crea valores al generar pautas unificadoras, armonizadoras y orientadoras. Cuando trabajamos en forma individualista o en un grupo que actúa en forma independiente del conjunto, estamos desandando el camino hacia la integración. Al avenirnos a actuar de manera interdependiente, en cambio, hacemos espontáneamente ofrenda de nuestros logros, aun de los espirituales. El protagonismo, la competencia y la separatividad se desdibujan, porque nos reconocemos como partes de un universo mayor.

La Renuncia nos ayuda a auto-renovar nuestro mundo interior, a construir ese templo interior, ese medio ambiente pleno de paz y armonía, tan necesario para todos los seres humanos.

Necesitamos un sustento fuerte, firme y duradero en la renuncia para asumir el rol que nos toca como Hijos e Hijas de Cafh para que, desde nuestro templo interior, irradiemos la renuncia. Vemos que para una planta las raíces son esenciales a su vida. Sin raíces no tiene arraigo en la tierra, no tiene cómo absorber las sustancias que la nutren, no tiene cómo crecer y desarrollarse. De la misma manera tenemos que reconocer que solo la actitud de renuncia nos da arraigo, porque da sentido a nuestra existencia al ponernos en consonancia con la ley de la vida. Solo cuando echa raíces en nuestra mente y en nuestro corazón la idea y la necesidad amorosa de darnos y esa fuerza nutre todas nuestras acciones, podemos desenvolvernos, vivir con plenitud y crecer integralmente.

Démosle el lugar preferente que la Renuncia ha de tener en nuestras vidas. Al priorizar, definimos la entidad rectora de nuestras acciones. Dejamos de ser llevados por la marea y el viento, para tomar el timón y decidir el rumbo que deseamos proseguir. Al tener claro lo que queremos, nos liberamos de conflictos interiores. Cuando nos toca decidir, sabemos hacia dónde mirar, porque contamos con una luz orientadora.

Allanemos el camino hacia la Renuncia, haciendo de nuestro hábitat interior un espacio de equilibrio y de paz. Construyamos firmes cimientos que nos permitan edificar con confianza el futuro que anhelamos para el mundo. Renovemos nuestra entrega, nuestro amor por el camino que da sentido a nuestras vidas. Demos a conocer sin dilaciones el Mensaje de la Renuncia a los Hijos e Hijas desde el primer día, porque Cafh es para las almas que tienen vocación de Renuncia. Esto es así para todos, Patrocinados, Solitarios y Ordenados, porque todos estamos llamados a la ofrenda de nosotros mismos. Y esta ofrenda es para toda la vida; es decir que, como Hijos e Hijas, siempre trabajamos por el bien común. Es cierto que adecuamos la entrega a lo que nuestra edad, cuerpo y energías nos permiten realizar. Y es cierto también que no nos perpetuamos en una función y damos lugar a otros, preparando a quienes nos puedan reemplazar. Pero no nos echamos atrás pensando que ya hicimos lo suficiente, ni decimos: “Ya di mi parte, ya di mucho”. La Renuncia implica ofrenda de nuestro tiempo, vitalidad y posibilidades: ofrecemos colaboración con lo que sabemos, presencia en los eventos, proactividad en las tareas, trabajo interior profundo y comprometido.

Pongamos nuestra vida a disposición de los Maestros respondiendo a su llamado: “Hijos de Cafh, el Camino de la Renuncia es vuestro Camino; es el Camino que debéis mostrar a las almas”. Para realizar este trabajo no tenemos mucho tiempo. Recordemos el carácter breve de nuestro pasaje por el mundo. Reflexionemos sobre la calidad de la huella que cada uno de nosotros dejará atrás.

Construyamos el templo interior que anhelamos y con humildad busquemos nuestro camino hacia la Divina Madre, ese sendero que pasa por el Corazón de todas las almas.

## *Compartir los tesoros de la Divina Madre* *Quinta Enseñanza*

### *Alocución de Apertura 2008*

La apertura de Cafh a la sociedad nos ha ayudado a profundizar nuestra vivencia de la vocación. Ha revalorizado el compromiso que hemos asumido, mostrándonos que es la fuerza, el vínculo que nos integra como Cuerpo Místico y que hace posible la realización de la Obra de Cafh. El compromiso es nuestra forma de decir a todos los seres humanos que pueden contar con nosotros porque nos hemos dispuesto a vivir no solamente para nosotros mismos. No deberíamos tomar livianamente todo lo que involucra la apertura de Cafh. Tampoco tendríamos que estar movidos por el entusiasmo momentáneo ni llevados por la euforia de la expansión. La apertura es una respuesta responsable a las necesidades de las almas y del desarrollo de la Obra de Cafh y se apoya en un trabajo abnegado de renuncia de todos los Hijos e Hijas.

Hemos visto que uno de los aspectos positivos de realizar reuniones abiertas al público es que, además de estar disponibles para quien quiera profundizar en las ideas de Cafh y en el espíritu que nos anima, usamos los mismos recursos que en nuestras reuniones y retiros regulares: meditación, enseñanza, diálogo. Esto nos permite crear el clima apropiado para que, cuando las almas quieran asumir el compromiso del Voto, ya estén familiarizadas con las actividades que allí se desarrollan.

Considero importante aclarar aquí que el hecho de que realicemos reuniones abiertas al público, en donde ponemos a disposición nuestro camino para todos aquellos que quieran conocerlo, no significa que descuidemos nuestra tarea de buscar e identificar a las almas que potencialmente podrían integrar el Cuerpo Místico de Cafh. Una actividad ha de reforzar la otra.

Cafh no busca convencer ni moldear a las almas sino darles fuerza, inspiración y medios para que trabajen sobre sí mismas para el bien de todos. La intención es brindarles la oportunidad de que conozcan cómo se puede trabajar desinteresadamente por el bien de la sociedad, realizando un trabajo sobre uno mismo. Es como decirles: aquí está una fuente de la que mana alimento espiritual. Está a disposición de quien quiera trabajar sobre sí mismo. Somos simplemente sembradores que vamos por el mundo sembrando ideas. Sembremos aquellas semillas que queremos ver crecer. Si las regamos, abonamos y creamos las condiciones apropiadas para que germinen y se desarrollen, las almas que se identifiquen con nuestras ideas podrán crecer y desenvolverse en el ámbito de Cafh.

Muchas almas que asisten a las reuniones abiertas al público se sienten, no sólo identificadas sino parte de Cafh, se sienten “de Cafh”. Estamos ante un desafío al que debemos responder. ¿Cómo consideramos y qué lugar le damos a este grupo de personas? Para poder brindar algo que les ayude a desenvolverse sin poner como condición que emitan un voto tendríamos que proporcionar no sólo cierta regularidad en los cursos y actividades que ofrecemos sino una estructura organizacional que las contenga. ¿Cómo lo implementamos? Usamos las instalaciones de Cafh y los Hijos e Hijas invierten energía, tiempo y buena voluntad pero no contamos con un sistema formal respecto de quién es responsable de cada eslabón de la cadena que se forma en esta red de actividades. ¿Cómo implementamos esto?

El año pasado mencioné que lo que nos pedía Don Santiago en el Mensaje del año 1953 cuando decía “*Te doy, Hijo mío, los tesoros de mi corazón, repártelos*”, lo sentía como un llamado elocuente a compartir la riqueza de nuestra enseñanza y nuestro método. Tenemos un mensaje hermosísimo para dar pero de nosotros depende que ese mensaje llegue a las almas. Decir que las enseñanzas de



Cafh son para toda la humanidad, desde mi punto de vista, significa que debemos transmitir las generosamente a quienes estén dispuestos a recibirlas, aún cuando no estén preparados para emitir un voto. Como Hijos e Hijas tenemos la obligación de responder a las esperanzas de las almas que necesitan dar un paso en el camino de su desenvolvimiento y que, a la vez, se quieren sentir parte integrante de un camino espiritual. La dedicación y el cariño puestos en la atención esmerada y responsable de estos grupos, exactamente como sucede en nuestras Tablas, seguramente hará que estas personas pongan los valores espirituales en un primer plano y despierte en ellas la necesidad de un compromiso mayor, que deberá ser atendido en su momento.

Actualmente somos alrededor de seiscientos ochenta Ordenados y Ordenadas. Podría parecer que éste es un número demasiado elevado en relación con el total de miembros de Cafh. Sin embargo, no veo este hecho como una debilidad sino como una fortaleza, en tanto se maximice en la misma medida nuestra participación y colaboración en la Obra de Cafh. Como Cuerpo Místico necesitamos de la colaboración, grande o pequeña, de todos y de cada uno, ya que hay lugar y trabajo para todos. Pongámonos a disposición de quienes organizan las tareas, para colaborar en las actividades que más necesitan apoyo.

Nuestros Votos significan un compromiso de vivir en función de nuestra vocación de ofrenda, porque la vocación se vive a través del compromiso. Sin compromiso no hay un proceso sistemático de desenvolvimiento. Puede haber esfuerzos esporádicos, fruto del entusiasmo o de un impulso pero éstas son fuerzas temporarias que en algún momento decaen, y son incapaces de mantenernos firmes en la brecha hasta el final. De ahí la importancia y el valor del compromiso basado en la vocación de ofrendarse. Muchas veces pensamos que el compromiso es con otros pero es necesario tomar conciencia de que fundamentalmente el compromiso de ofrendarnos es con nosotros mismos. Es descubrir nuestra razón de ser, nuestra identidad, más allá de los marcos referenciales que la sociedad nos haya dado. Ofrendarnos es mucho más que ser desprendidos o ser generosos. Es tener una vida plena por estar toda orientada hacia la expansión del amor.

Para legitimar el compromiso de ofrendarnos y para poder ser un testimonio de la Renuncia, es necesaria la coherencia. Una actitud recta, clara ante todas las circunstancias de la vida no se podría mantener sin la vocación abrazada con todo el ser. Esa nobleza del corazón, que nos llama a responder a la voluntad de ofrendarnos, ha de ser nuestra fuerza. Vivamos, entonces, la ofrenda de vida desde nuestros Votos de Silencio, de Fidelidad, de Obediencia y de Renunciamiento, cada uno en la medida del compromiso que ha asumido.

Renovados, inspirados, fortalecidos y muy unidos en la maravillosa tarea que tenemos por delante, vivamos el compromiso de ser mensajeros de la idea de la Renuncia.

### ***Extractos de la Alocucion de Apertura 2012***

Nuestra misión es estimular en todos los Hijos e Hijas una profunda vida espiritual, ya que es fundamental que cada uno realice un trabajo interior metódico y amoroso para lograr solidez espiritual y así pueda transmitir a las almas, el fruto del trabajo espiritual interior basado en el Método de Cafh.

Los apuntes de enseñanzas son un valioso material de apoyo, ya que nos permite enmarcarnos; pero no olvidemos que la verdadera enseñanza es oral, resultado de nuestra vivencia de esas enseñanzas. La fuerza espiritual que desarrollamos con la práctica del Método de Cafh es lo que da vida a las ideas, lo que enamora. En definitiva, es lo que diferencia una idea más de una que encierra un potencial de desenvolvimiento.

Hay muchos caminos espirituales, muchas ideas hermosas y valiosas. La nuestra es la Idea de la Renuncia, y esta es la que tenemos que ofrecer. Ofrezcamos nuestra enseñanza con la confianza de que resonará en las almas con vocación de renuncia. Brindemos nuestra enseñanza con la seguridad de quienes hemos probado su efectividad en nuestra vida y sabemos de qué estamos hablando.

Si participamos de un retiro o de una conferencia budista, asistido por miembros de una comunidad monástica, esperamos escuchar la enseñanza del Buda, aprender ejercicios espirituales budistas y que nos enseñen meditación budista. Esperamos encontrar monjes o monjas con la cabeza rapada y vestidos con una túnica naranja. Sabemos que nos sentaremos en el piso, sobre estereras. Estamos preparados para escuchar cánticos budistas y dispuestos a respetarlos y a aprender de ellos.

Si asistimos a un retiro o a una conferencia de miembros de una comunidad trapense, esperamos escuchar las maravillosas voces del canto gregoriano, ver y aprender sobre la devoción a Cristo y a la Virgen María. Sabemos que asistiremos a una misa, comprendemos que deberemos respetar el silencio tan caro para estas almas de ofrenda. Es decir, vamos a aprender lo que estos monjes y monjas tienen para enseñarnos.

Y así podríamos continuar dando numerosos ejemplos de cómo cada uno, o cada grupo, enseña lo que sabe y practica.

De la misma manera, quienes asisten a las Actividades de Extensión de Cafh, tales como diálogos, conferencias, retiros, esperan encontrar lo que nos caracteriza: nuestro método, nuestras enseñanzas, nuestra meditación, nuestro ceremonial. Si no hacemos esto, ni estamos respondiendo a las expectativas de quienes quieren aprender lo que Cafh enseña, ni estamos cumpliendo con una de las obligaciones que contraemos como Hijos: promover la Obra de Cafh. Es nuestra responsabilidad, entonces, exponer el pensamiento de Cafh y no olvidar que la Renuncia es la base de la Obra de Cafh.

Por ejemplo, es de gran importancia que las almas sepan, desde un principio, que Cafh ofrece una enseñanza, un método y un ceremonial a quienes buscan liberarse interiormente e invita a que cada uno se desarrolle por sí mismo a través de esos medios. Cafh es un camino de desenvolvimiento espiritual y, como tal, tiene un marco que lo determina como Cafh. Ese marco es su doctrina. Esto significa que nos manejamos con principios, con ideas rectoras propias de nuestro Camino, las que reflejan nuestros ideales espirituales. Hemos de ser muy cuidadosos para que, en aras de atraer a las almas, no desdibujemos el pensamiento o el Método de Cafh. No está en las manos de cada uno, de manera independiente y unilateral, ni cambiar el método, ni variar la doctrina, ni modificar el ceremonial. La primera obligación que establece el Reglamento de Cafh para los Hijos es: “*Observar con fidelidad este Reglamento en sus tres componentes: Reglamento, Método y Ceremonial*”. Atengámonos a este compromiso que hemos contraído.

## *Hagamos en nosotros lo que quisiéramos para el mundo* *Sexta Enseñanza*

### *Alocución de Clausura 2008*

No es poca cosa decir, en un mundo como el de hoy, que un grupo numeroso como éste pueda convivir y tratar temas de tanta importancia para nuestras vidas y para la consecución de nuestros ideales, en un ambiente en donde la concordia y la aceptación de la diversidad prevalezcan. Es bueno que tengamos en cuenta este hecho, porque ésta ha de ser nuestra manera de responder al desafío de hacer vida nuestros sueños: hacer en nosotros lo que quisiéramos que suceda en la sociedad.

El trabajo que se está realizando en el mundo, tanto a nivel individual como de grupos que se han abocado a expandir la conciencia y el amor, crece y se multiplica como una red de esperanza. Por esto considero que el momento histórico que estamos viviendo tanto en la humanidad como en Cafh nos llama a explicitar, con mayor precisión y a través de nuestras vidas, la misión que como Hijos e Hijas hemos asumido.

Es notable lo que visualizó Don Santiago alrededor de los años 40, cuando escribió al comenzar la enseñanza Hidrochosa: “Ideas y obras nuevas se preparan para el mundo”. Entre otros extraordinarios sucesos que han facilitado un profundo proceso de transformaciones en el mundo, señaló uno que provocó un cambio decisivo en la conciencia de la humanidad. En 1961, el ser humano orbitó la Tierra por primera vez y tan sólo 8 años después, desde nuestros hogares, pudimos observar la primer caminata de un astronauta en la superficie lunar y, al mismo tiempo, ser observados por seres humanos desde la Luna, desde el espacio exterior. Este hecho trascendente produjo un salto irreversible en nuestra comprensión del mundo; nos llevó a verlo como nuestro hogar, más allá de las fronteras y divisiones que podamos establecer.

Es como si contáramos con un gran telescopio dirigido hacia la Tierra, que nos permite ver lo que sucede en cada rincón del planeta con una claridad e inmediatez impactantes. Por un lado, resalta lo asombroso del adelanto técnico-científico y por otro, el sufrimiento y el dolor que continúan provocando profundas heridas en la humanidad. Observamos ambos extremos y todos los matices intermedios, con minuciosidad, detalladamente. Observamos cómo la inconsciencia y el egoísmo dan paso a una desigualdad sin medida, ahondando aún más las diferencias; cómo millones de personas viven en la más absoluta pobreza y esclavitud; cómo las guerras continúan ensanchando las distancias entre los seres humanos y empobreciendo todavía más al mundo; cómo gastamos sin control los recursos de nuestro planeta, poniendo de manifiesto nuestra limitada comprensión de lo que significa tener, por ahora, un solo hogar en el universo.

Al mismo tiempo y con la misma minuciosidad logramos conocer todos los esfuerzos que realizan personas o grupos, respondiendo desde su propio campo de trabajo para, con mucha decisión y valentía, tratar de encontrar y dar soluciones al dolor del mundo. Ante esta realidad, nuestra conciencia nos impulsa a paliar este dolor, como Hijos e Hijas de Cafh, como Cuerpo Místico, desde nuestra misión, desde la vivencia de nuestra enseñanza aportando la transformación de nuestras vidas en forma concreta.

Ofrezcamos nuestro empeño, nuestro compromiso de hacer vida la comprensión que hemos logrado, como un grano de arena que se suma al esfuerzo conjunto para expandir la fuerza del amor y de la participación a través de nuestra propia expansión de la conciencia. Habrá plenitud y justicia en el mundo cuando seamos plenamente conscientes de nosotros mismos y de nuestra unidad con todo lo existente, cuando esta realidad egoente habite en el corazón de los seres humanos.

Trabajemos en el ejercicio de dar y de ofrendarnos en el hacer cotidiano, aprovechando el aquí y ahora, este momento presente con el que todos contamos. En este sentido es que propongo ahondar, de manera efectiva y concreta, con renovado compromiso, la labor que estamos realizando. Trabajemos para ofrecer un bien que no sea solo una idea, sino una solución efectiva a los males del mundo. Nuestra contribución será más que una idea, en tanto y en cuanto la hayamos practicado, experimentado y vivenciado. Aportar conciencia y poder de realización es, sin lugar a dudas, abrir un atajo que conduce más rápidamente hacia la solución de los males del mundo al ofrecer la experiencia hecha vida de lo propuesto. Ésta es la tarea que debemos abordar sin dilaciones.

Instalar una estación espacial orbitando la Tierra ha dado grandes frutos a la investigación científica. De la misma manera, necesitamos establecer una especie de estación espacial interior, que nos permita montar un laboratorio de experimentación que dé continuidad y metodicidad a lo que hacemos. De esta manera se nos facilita la exploración objetiva del espacio profundo de nuestro universo íntimo, sin los velos que nos quitan perspectiva sobre los hechos que vivimos. Todos somos conscientes del esfuerzo y el sacrificio que significa vivir fuera de la Tierra, como lo hace un astronauta; sin embargo, ese esfuerzo está ampliamente compensado por la conciencia de estar creando nuevas rutas para la humanidad. Aproximemos nuestro trabajo a esta experiencia: naveguemos en lo profundo de nuestro ser, analizando y desentrañando el espacio interior no sólo para descubrir, sino para hacer vida en el quehacer cotidiano las comprensiones que alcanzamos.

Trabajemos en nosotros mismos pero no para nosotros solamente. Si tenemos claro que nuestra misión no es buscar una salvación personal, descubriremos paulatinamente la manera de desarrollar acciones egoentes y concretas en nuestra vida con proyección en el medio. Fortalecer la base de renuncia desde donde nos proyectamos, dará dirección y sentido al esfuerzo por desenvolvernos ya que nuestra labor interior ha de resultar en un beneficio mensurable en nuestro entorno. Es por esta trascendencia que no debemos conformarnos realizando solo trabajos esporádicos, retoques en nuestro proceso de desenvolvimiento. Tomemos conciencia de que si no profundizamos en nuestro mundo interior con todas las herramientas que el Método pone a nuestro alcance, corremos el riesgo de caer en repeticiones tediosas, que van quitando fuerza y sentido al camino que hemos elegido.

***Emprendamos la tarea de profundizar el conocimiento de nosotros mismos y del entorno valiéndonos de nuestra capacidad de reconocimiento, de apertura a la retroalimentación y de la práctica metódica de la desaparición espiritual.***

***Entendemos por capacidad de reconocimiento*** la habilidad de ubicarnos rápidamente en una nueva situación. Si las circunstancias, el criterio o lo que hayamos comprendido en un momento, nos llevan hacia un punto determinado y los hechos consecuentes o los demás nos muestran que no era ese el mejor camino u objetivo a seguir, cuanto más rápido sea el reconocimiento del desacierto, menos daño, dolor y pérdida de tiempo y energía causaremos. Ajustar la dirección y corregir el rumbo cuando sea necesario, da continuidad a la consecución de nuestros objetivos y facilita enormemente el proceso de aprendizaje. Por eso, junto con la capacidad de discernir el paso que nos conviene elegir en cada momento, el rápido reconocimiento tanto de los errores como de los aciertos es una buena muestra del grado de flexibilidad mental de una persona y de su posibilidad de desenvolverse.

***En cuanto a la retroalimentación***, este útil mecanismo que ha desarrollado nuestro organismo, nos permite autorregularnos y adaptarnos a infinidad de situaciones que requieren cambios para que nuestro cuerpo logre mantener la homeostasis<sup>1</sup> y su estabilidad para sobrevivir. Bien sabemos que este mecanismo genera respuestas definidas a ciertas señales. Por ejemplo, ante situaciones que

causan estrés, debido al proceso evolutivo que han sufrido tanto las especies como los individuos, un variado número de sustancias se descargan en el torrente sanguíneo creando un estado de alerta que posibilita una más rápida respuesta a cualquier situación. Por eso se aceleran el ritmo cardíaco y la frecuencia respiratoria. En este caso todo ocurre por automatismos que nos liberan de mantener un control consciente sobre las respuestas del cuerpo. Haciendo una analogía, ante los diversos estímulos del entorno, depende de nuestro trabajo interior el crear mecanismos innovadores que desarrollen respuestas participativas e inclusivas, con la misma exactitud que lo hace una reacción automatizada del organismo.

Exploremos un modo práctico y efectivo de afinar nuestros sensores interiores para que, sin filtros que atenúen la receptividad en la retroalimentación, la información llegue intacta y nos sea útil para aprender y desenvolvernos. Autoevaluemos nuestras respuestas y lo que queda en nuestro corazón como resultado de la interacción entre lo que recibimos y lo que damos. También autoevaluemos las respuestas que devolvemos a la vida en general y a quienes comparten nuestra existencia en particular. Al transformar en nuestro interior las señales, a veces dolorosas, que recibimos desde afuera, en respuestas justas, sabias y constructivas que protejan nuestro ser, el de todas las almas y el del medioambiente, estamos haciendo efectiva la labor de desenvolvimiento.

***Con respecto a la desaparición espiritual***, esta práctica nos lleva a reconocer gradualmente nuestra realidad con sencillez porque estamos presentes en cada momento, con todo nuestro ser, siempre listos para brindarnos y brindar lo que sea necesario. Vivir desapegados de la búsqueda de reconocimiento, sin hacer ostentación de nuestro talento, de nuestro conocimiento, de nuestros bienes y de nuestras opiniones, nos lleva paulatinamente hacia el camino del amor y de la unión. No es tarea fácil dejar de competir, frenar el impulso que nos lleva a prevalecer sobre los demás, para ser un alma entre las almas, ocupando un lugar y no dos. Este es un verdadero mensaje para el mundo, nuestro mensaje; vivámoslo cabalmente, cada uno desde su compromiso, desde su elección. Al asumir este compromiso sabemos que no es para llamar la atención, ni para ganar nada, ni para sentir que lo que estamos haciendo es algo extraordinario ni que, por habernos comprometido, somos especiales, ni siquiera que lo que estamos haciendo es especial. Simplemente sentimos que nuestra elección de vivir la desaparición espiritual responde a lo que tenemos que hacer.

Hemos hecho referencia al trabajo en el que tenemos que profundizar a nivel individual. Abordemos ahora el trabajo a realizar en los grupos de Cafh. Puede ser que tengamos dificultades en el grupo, como que no las tengamos. Sin embargo, siempre necesitamos crecer, desarrollarnos, avanzar. No detengamos el proceso de desenvolvimiento, ya que detenerlo sería no sólo no avanzar, sino retroceder en nuestros objetivos. Si quisiéramos representar el proceso de desenvolvimiento interior con una imagen podríamos pensar en una espiral ascendente. Al desenvolvernos, pasamos por experiencias similares en cada etapa, pero en cada una de ellas nos relacionamos con esas experiencias de manera diferente, con un más amplio nivel de comprensión, compromiso, generosidad y libertad. Estudiemos, por ejemplo, la calidad de las relaciones que mantenemos en el grupo para trabajar en trascender la etapa actual y situarnos en un nivel de mayor armonía que hayamos construido entre todos. Usemos como herramientas las que nos da Cafh, tales como: la meditación, el examen retrospectivo, el acto contrario, la toma de conciencia, la práctica de las diez palabras del desenvolvimiento, la misión anual, el diálogo y la oración. Realicemos el trabajo con actitud científica, no impongamos nuestros puntos de vista, nuestra forma de trabajar. Ofrezcamos nuestras ideas y proyectos evitando actitudes que llevan a confrontaciones. Contaremos de esta manera con una diversidad de perspectivas para afrontar y solucionar las dificultades que tengamos, o para pasar al próximo nivel de la espiral del grupo. No demandemos de los demás una respuesta o disposición determinada. Encerrarnos en puntos de vista que ni abren campos de posibilidades ni

favorecen una buena relación, no proporcionará resultados positivos para ninguna de las partes. Realicemos esta labor en el grupo teniendo muy presente la responsabilidad que implica generar un cambio. Por esto traigamos a menudo a nuestro corazón la conciencia de la trascendencia de nuestra misión y el compromiso que hemos asumido.

Este compromiso, asumido plenamente, irradia desde el propio interior hacia el entorno inmediato, la familia, la comunidad, los lugares de trabajo, hasta abarcar al mundo todo, como mensaje cierto y concreto de la capacidad de desenvolvimiento del ser humano. Al elegir lo que queremos hacer de nuestras vidas, sin presiones externas, somos libres para asumir el compromiso a nuestra medida, de acuerdo con lo que nuestro discernimiento nos señale. La conciencia vocacional pide lo que cada uno de nosotros dio con total libertad al emitir nuestros votos. Con paz interior, con convicción, podremos ser consecuentes en el cumplimiento de nuestra misión y sin duda abriremos desde nuestro propio hacer, nuevos surcos de esperanza y de realización para la humanidad.

Continuemos velando, cada día, para que la conciencia de nuestra vocación de ofrenda, del compromiso que la vocación implica y de la coherencia que nos exige, rijan nuestras vidas.

Unamos nuestra intención y compromiso, formando una cadena de amor, de conciencia, de responsabilidad con la humanidad.

Nuestra tarea es grande:

- Respondamos a la falta de amor que vemos en el mundo desde nuestra vocación de unión con todas las almas.
- Respondamos a la violencia, desde nuestro compromiso de generar pensamientos y sentimientos de bien que superen el odio que vemos en la sociedad.
- Respondamos a la incomprensión, desde el esfuerzo por vivenciar en nuestro entorno, la aceptación sincera de la diversidad.
- Respondamos al dolor del mundo, desde el compromiso de expandir la conciencia hasta que todos nuestros actos reflejen la comprensión de ser un alma entre las almas.

## *Evaluemos lo que hacemos para fortalecer nuestro desenvolvimiento Séptima Enseñanza*

### *Alocución de Apertura 2009*

Cafh crece con el desenvolvimiento de cada uno de nosotros. La razón por la cual Cafh perdura es porque somos fieles a los principios e ideales sobre los cuales está fundamentada esta Obra espiritual, y porque somos capaces de desarrollarlos y hacerlos crecer en función de las necesidades reales de la humanidad. Son esos principios e ideales los que debemos alimentar permanentemente, ya que sólo lo que se alimenta crece.

No cabe duda de que las circunstancias actuales —de la vida en general y de la nuestra en particular— nos enfrentan con grandes desafíos que nos llaman a responder con nuestra ofrenda de vida y nuestro sacrificio personal. Integramos el Cuerpo Místico de Cafh y damos forma a este Cuerpo con nuestro trabajo de desenvolvimiento. Esa conformación dependerá de nuestra respuesta concreta al llamado vocacional. Es por esto que, conscientes del poder que ejercemos desde nuestro hacer, hemos de trabajar en la intención que mueve ese hacer. No alimentemos logros personales; ofrendemos nuestro tiempo desinteresadamente, con el fin de plasmar la Obra de Cafh en el mundo.

Confiemos en nosotros mismos, en nuestra capacidad de amar, de vencer nuestro egoísmo con responsabilidad y coraje. Con responsabilidad, porque no esperamos que otros nos impulsen o tomen la iniciativa. Cuando visualizamos una necesidad, damos el paso para cubrirla de manera concertada e interdependiente. Y con coraje, porque no cedemos al impulso de ocultar nuestras debilidades, sino que emprendemos la tarea de sobreponernos a ellas. Al comprometernos generamos la energía vital que nos anima y alienta para no claudicar ante el pesimismo y la desesperanza. Nuestro compromiso está tomado; realicemos, entonces, un trabajo efectivo de transformación en nuestras propias vidas.

Desde hace varios años se ha estado trabajando para implementar un sistema de evaluación que favorezca, entre otros aspectos, el análisis y el mejoramiento del sistema de relaciones, la profundización en la oración y el fortalecimiento del espíritu del grupo. El ejercicio de evaluación ha generado distintas respuestas ya que cada grupo exploró su propio sistema de evaluación y seleccionó los temas idóneos para iniciar el proceso.

Algunos grupos comentan que pudieron identificar varias etapas en el camino: la primera etapa se caracterizó por una cierta resistencia a aceptar la evaluación; la segunda etapa consistió en aprender a manejar la intención base para que la evaluación no se transforme en un espacio de descarga emocional; la tercera etapa fue identificar la frecuencia con que resulta más efectivo realizar esta práctica y cuándo renovar los puntos a evaluar; en la cuarta etapa se llegó a una aceptación plena del ejercicio y de la necesidad de realizar regularmente esta práctica, al comprender el efecto favorable que tuvo en el desenvolvimiento de cada Hijo/a y en el grupo. Al analizar los resultados del ejercicio de evaluación, se advirtió que los aspectos no satisfactorios no eran producto del ejercicio en sí, sino de la forma inadecuada de efectuarlo; por ejemplo, haciendo juicios de valor o interpretando las intenciones de otros. Queda claro que las evaluaciones han de realizarse con la intención honesta de ayudar y no de exigir o demandar determinadas actitudes a los demás.

La evaluación como ejercicio se ha interiorizado en algunos grupos y, en general, se ha comprendido la importancia que tiene cuando la usamos como herramienta para el desenvolvimiento espiritual. Cuando aprendemos a ser conscientes de nuestra intención, de lo que mueve nuestros pensamientos y sentimientos, descubrimos su poder. La intención funciona como un poderoso motor para el desenvolvimiento interior, porque es de donde se nutre nuestro ser.

Cuando somos conscientes de nuestra intención y trabajamos en nosotros mismos para dar a nuestra vida la dirección y el sentido que hemos elegido, se produce una profunda plenitud interior. Esto es lo que, en definitiva, nos permite realizar un cambio sustancial en nuestras vidas y pavimenta el camino que nos conduce a la participación interior y activa con las almas. Después de hablar sobre este tema en algunos encuentros, varias Tablas iniciaron la práctica de la evaluación. Nos han llegado sus comentarios de que, tanto en las reuniones como en distintas actividades realizadas, los resultados obtenidos han sido muy favorables.

### ***Alocución de Clausura 2006***

La evaluación es de gran valor y utilidad, tanto en la propia vida, como en el ejercicio de una función o para la organización. Creo oportuno que trabajemos para ampliar este concepto, ya que si le diéramos el carácter de examen, en lugar de ayudarnos con el conocimiento que nos proporcionan el análisis y el estudio de las situaciones que vivimos o de las experiencias que realizamos, se convertiría en un factor limitante. Además, quienes evaluamos, correríamos el riesgo de convertirnos en jueces que determinamos lo que está bien y lo que está mal. No es este nuestro propósito, ni lo que nos conviene para promover el desenvolvimiento.

Demos a la evaluación el carácter de análisis, de reflexión, de observación. Lo importante es contar con un instrumento idóneo que nos permita considerar los resultados de lo que estamos haciendo, para saber si tenemos que cambiar de rumbo o mantenernos en el que hemos elegido.

Reflexionar, evaluando juntos lo que hacemos, es enriquecedor. Avancemos un paso hacia su consecución individualmente y como grupo:

- Observemos desapasionadamente los efectos que nuestro trabajo interior provoca en nuestra vida y en la de quienes nos acompañan.
- Reflexionemos sobre nuestra conducta y observemos sus consecuencias.
- Usemos lo aprendido con nuestra técnica de meditación para detenernos, observar y reflexionar.
- Busquemos el punto de inflexión donde lo observado y el propósito hacia donde dirigimos nuestra potencia interior, se transformen en acto creador.

Nuestra misión como Hijos requiere de nosotros compromiso y trabajo efectivo sobre nosotros mismos. La evaluación tanto personal como de la labor del Grupo que integramos es un ejercicio útil y necesario para nuestro desenvolvimiento.

Según recientes investigaciones, las células del cuerpo tienen una inteligencia propia que le permite a cada una realizar la labor requerida. De la misma manera cada Hijo o Hija que conforma el Cuerpo Místico va manifestando, a través de su fidelidad y entrega, la inteligencia para cumplir la acción necesaria y para ubicarse donde realmente hace falta.

Que un grupo humano pueda llevar a cabo una obra desinteresada no es un hecho fortuito. Es el resultado de un trabajo de introspección conjunto y profundo, basado en la convicción de que nada existe que pueda tener una vida separada. Por eso la participación no es solo un compromiso solidario en los Hijos e Hijas. Es un sentimiento mucho más profundo e incluyente. Nace de la



certeza de que somos interdependientes. Nace del aprecio por la vida misma como un todo. Quiera la Divina Madre que este sentimiento de amor marque nuestro paso por la Tierra y podamos ser almas egoentes en permanente comunión con el todo.

***Fortalecer las bases para que nuestra labor dé frutos de bien para las almas.  
Octava Enseñanza***

***Alocución de Apertura 2010***

Para que las Actividades de Extensión sean útiles a la Gran Obra y den un fruto de bien para las almas es preciso realizar esta tarea con interdependencia, creatividad y participación.

Es una tarea de interdependencia, porque ha de ser una labor de coordinación entre los Delegados/as de País para las Tablas, los Delegados/as de País para las Actividades de Extensión y los directivos de las Instituciones. Si bien los Hijos e Hijas han tenido en cuenta la solicitud de trabajar muy especialmente en esta área, hay aún una gran oportunidad de crecimiento para maximizar las posibilidades del esfuerzo mancomunado. El trabajo interdependiente exige de cada una de las partes involucradas respeto, aceptación, sentido de amistad, ubicación, humildad y mucho amor. Esta no es tarea fácil pero en la medida en que la realizamos, atesoramos la fuerza de la idea hecha vida.

Ha de ser una tarea de creatividad, porque nos encontramos con una amplia diversidad de características entre quienes asisten a las Actividades de Extensión, desde quienes participan una única vez hasta quienes, desde el inicio, quieren ya comprometer su vida al percibir las posibilidades que les brinda Cafh. Esto requiere ingenio, comprensión y firmeza para orientar hacia un fin trascendente las diferentes inquietudes, anhelos y visiones de quienes se interesan en nuestras actividades.

Y, finalmente, ha de ser una labor de participación porque, sin lugar a dudas, esta tarea no puede ser realizada por una sola persona, sino que requiere de la fuerza y del compromiso de todos los involucrados en ella. La labor del Delegado/a para las Actividades de Extensión es esencial ya que al aplicar su energía, dinamismo y visión orienta el caudal potencial del grupo e impulsa la creatividad de los Hijos y de las Hijas. Éstos, a su vez, contribuyen con su trabajo y con mucho ahínco para hacer de esta obra una realidad.

***Alocución de Apertura 2009***

Pienso que las Actividades de Extensión fortalecerán el Cuerpo Místico al expresar la Idea de la Renuncia en forma dinámica en la sociedad. Esto significa nuestro compromiso de llevar a las almas la mejor riqueza de Cafh: el Mensaje de la Renuncia hecho vida en cada Hijo o Hija, a su medida. Recordemos que el mensaje de Cafh se comprende por analogía y por la integración a Cafh de manera simple y gradual. Oremos para que este paso que estamos dando al crear las Actividades de Extensión como actividades reglamentarias de Cafh, pueda fortalecer nuestro trabajo de expandir la Obra, de llevar la Enseñanza más allá de las fronteras de nuestro camino, de hacer conocer la Idea de la Renuncia, como nos decía Don Santiago en su último Mensaje: *“Hijos de la Madre: haced que Cafh se expanda sobre toda la tierra...”*.

***Alocución de Apertura 2010***

Para que las Actividades de Extensión reflejen fielmente la Idea de la renuncia, base de nuestra enseñanza, es preciso que pongamos especial atención, tanto en nuestra vida personal como en nuestra Tabla y en las Tablas que asistimos, a tres aspectos que, son fundamentales para afianzar nuestro sentido vocacional y con él la labor que realizamos. Estos tres aspectos son: el Ceremonial, la Enseñanza y la oración. Como decía Don Santiago: *“Corre la mente del ser humano en pos del filón de oro que otro dice haber descubierto y gasta sus reservas vitales en la saltante búsqueda; tropieza, incauta, en ilusorias trampas y rehúsa obstinadamente cavar en la huerta de su casa.”* Estamos llamados a revertir esta tendencia humana y a realizar decidida y amorosamente nuestra tarea, fortaleciendo nuestra vocación de ofrenda.

Valoricemos nuestro Ceremonial recordando que es la divisa visible e invisible de los Hijos e Hijas. Es la divisa visible, ya que a través del Ceremonial los Hijos e Hijas compartimos el significado de

un lenguaje simbólico que nos une e identifica. Con el Ceremonial nos saludamos y vivimos con un sentido trascendente cada momento de nuestras reuniones. Con el Ceremonial damos realce a ciertos momentos de nuestras vidas para que queden grabados en la mente y el corazón. Valorizamos el Ceremonial cuando vivimos cada momento del día con reverencia y profunda gratitud: el despertar, el orar, el comer, el salir de la casa, el saludar a nuestros compañeros, el trabajar, el estudiar, entre otros, se transforman en actos trascendentes. No demos por sentado que siempre contaremos con estos momentos. Reconozcamos el privilegio de poder vivirlos. Ser conscientes de este privilegio nos sensibiliza para fortalecer nuestras conductas más acertadas, de manera que cada momento vivido aporte algo a nuestro desenvolvimiento y al de nuestro entorno. Recordemos los versículos, esas maravillosas oportunidades de detención, para elevar nuestra mirada a lo divino y acompañemos con su recitación los distintos momentos del día.

Valoricemos nuestras enseñanzas al consagrar un tiempo diario a su estudio, con el corazón abierto al sentido de sus palabras. Busquemos implementar estas enseñanzas en nuestro quehacer cotidiano para enriquecerlas con nuestra propia vivencia. La lucha por prevalecer, tan difundida en la sociedad actual, empaña en gran medida nuestra capacidad de develar la potencia creadora presente en cada ser humano. Para develar esta potencia contamos con la enseñanza que estimula a que aflore el sentir interno de nuestro ser y con la práctica asidua de los ejercicios ascético-místicos, que nos llevan a plasmar en la vida diaria nuestras comprensiones.

Valoricemos la práctica de la oración que nos conduce a silenciar nuestro mundo interior. Esta práctica nos ayuda a ubicarnos, a desarrollar humildad; nos enseña a estrechar lazos y ensancha nuestro corazón para que tengan cabida en él todas las almas. Buscar este contacto íntimo con lo divino nos ayuda a hacer uso de un claro discernimiento. La práctica de la meditación nos induce a una profunda introspección y a una reflexión que nos llevan a conocernos en un estrato más profundo que el de la razón y el del temor a lo desconocido de nuestro ser. La práctica de la oración paulatinamente amplía nuestra perspectiva de la vida, de nuestra relación con ella y de la responsabilidad que hemos asumido. Es muy bueno que esto se constituya en un hermoso anhelo pero, si queremos desenvolvernos, recordemos que crece lo que se alimenta.

Por medio de la práctica de un ascetismo inteligente, fruto de la profunda convicción de contar con esta vida como única experiencia en este presente, podemos cincelar con amorosa libertad y detalle nuestra obra más importante: nosotros mismos. Sin duda lo que da sentido trascendente a esta obra es hacerla por amor a todas las almas.

## *La huella que dejamos*

### *Novena Enseñanza*

#### *Alocución de Clausura 2009*

Cuando hablamos de apertura, esto no significa que los límites se tornan borrosos, que podemos alterar los principios de Cafh o hacer cambios de manera unilateral en el método, el ceremonial, la organización. La apertura exterior ha de ser consecuencia de una apertura interior en cada uno de nosotros. Es decir, es ir hacia el conocimiento cada vez más honesto y profundo de uno mismo, descubrir la verdadera raíz de nuestros pensamientos y sentimientos, desarrollar la individualidad egoente. El conocimiento de nosotros mismos nos otorga confianza, serenidad, madurez y esto se traduce en ausencia de temor. Esto es apertura, porque la ausencia de temor es lo que nos permitirá dar a conocer la enseñanza de Cafh con convicción, con la fuerza de una idea hecha vida.

Necesitamos abrir las puertas de nuestro mundo interior hasta conocer qué nos mueve cuando damos o negamos un lugar a alguien en nuestro corazón. Esto es apertura, porque significa que daremos la oportunidad de conocer las ideas de Cafh a quien se interese por ellas, sin segregar, sin juzgar, sin rechazar. Como Hijos e Hijas de Cafh, en lugar de decir a otros qué deben hacer y cómo deben vivir, sentimos la responsabilidad de desarrollar en nosotros una individualidad egoente que nos lleva a aportar paz, armonía y conciencia en donde estemos. Esto también es apertura, porque esa paz, armonía y conciencia ponen en evidencia el fruto de una vida comprometida a trabajar en función del todo.

Por otra parte, en algunas oportunidades a los Hijos/as se nos pregunta en qué basamos nuestros principios de vida. Apertura, en este caso, es mencionar la fuente de donde nos nutrimos. De allí la importancia de vivir con compromiso este momento, porque de nosotros dependerá que el mensaje de Cafh llegue tal como es, sin que nada quede en el camino. Es decir, debemos ser fieles transmisores de la Enseñanza y verdaderos exponentes de la misma. Esto es lo que tenemos para dar: evidenciar con nuestras vidas lo que el método de Cafh produce en el alma.

En cuanto a la apertura exterior, nos referimos a una actitud abierta que, desde Cafh y como miembros de Cafh, nos permita compartir con la sociedad la riqueza de nuestras enseñanzas, que tanto aportan a la expansión de la conciencia individual. Creo que todos hemos podido apreciar el anhelo que tienen las personas de dar un sentido a sus vidas. Cafh, como reunión de almas, ha abierto la posibilidad, a quienes así lo deseen, de que puedan conocer sus ideas, sus enseñanzas y su método de desenvolvimiento, a través de diversas actividades y de cursos ofrecidos con regularidad. Cuando organicemos las actividades de extensión, tengamos en cuenta dar a conocer la fuente de donde provienen las ideas, los enfoques, las experiencias de los expositores. Nos hemos nutrido de las enseñanzas de Cafh, llevamos en nuestro corazón su espíritu y la esencia de su método en nuestras vidas. Creo que esto es lo que buscan las almas, que las ideas que reciban estén sustentadas por la vida de quien las transmite, que no sean sólo palabras. Si hacemos referencia al hecho de que pertenecemos a un camino que tiene una trayectoria, que ofrece una enseñanza y un método para aplicar en la vida, contamos con un aval que respalda lo que expresamos.

Ampliando el tema de la apertura, quiero compartir con ustedes algunas reflexiones que están relacionadas con este tema y nos ayudarán a tener en cuenta el aporte que, como camino de desenvolvimiento espiritual, ofrecemos a la humanidad.

Encuentro una marcada resonancia entre algunas de las enseñanzas de Cafh y ciertas ideas que actualmente han cobrado mucha relevancia en la sociedad. Por otro lado hemos observado cómo la ciencia ha ido corroborando lo que hemos podido descubrir en nuestras vidas al aplicar,

minuciosamente, el método de Cafh. La neurociencia, por ejemplo, nos habla de que los seres humanos estamos programados para no estar programados; que no hay ningún ser humano igual a otro; que, en definitiva, somos irrepitibles. La enseñanza menciona el carácter único, irrepitible de nuestra individualidad. En nuestra labor cotidiana con nosotros mismos, enfocamos nuestra atención en descubrir nuestra individualidad, más allá de lo que creemos ser. Otro avance en la neurociencia es el descubrimiento de que las conexiones neuronales se rehacen continuamente por la propiedad plástica del cerebro de ser modificado estructuralmente por las experiencias y los estímulos externos, como así también por las percepciones y estados internos. Hemos experimentado en nuestras vidas cómo podemos cambiar el resultado de las experiencias vividas al tomar distancia, al des-identificarnos de ellas, al comprender que no somos ni la experiencia ni su resultado. En mayor o menor grado hemos comprobado esa plasticidad innata del cerebro para “abrir nuevos surcos mentales”, como decía Don Santiago. Cuando ofrendamos nuestra fuerza mental a la Gran Obra, descubrimos que contamos con la capacidad de hacer de la materia mente y de la mente materia. La teoría del número o masa crítica nos dice que cuando un determinado número crítico logra conciencia de algo específico, esta conciencia se puede comunicar de una mente a otra. La enseñanza nos orienta a trabajar en nosotros mismos lo que anhelamos para las almas. Este trabajo realizado en un ambiente de ofrenda, nos trasciende. Cuando unimos nuestro esfuerzo individual con el de otros Hijos e Hijas potenciamos la fuerza espiritual desarrollada, y esa fuerza se derrama estimulando el desarrollo espiritual en todos los seres humanos. La nueva hipótesis de los campos morfogenéticos nos explica que, cuando un miembro de una especie aprende un comportamiento nuevo, es al principio apenas perceptible pero, si se repite durante cierto tiempo, su “resonancia mórfica” afecta a toda la especie. Comprobamos a diario que, como seres humanos, contamos con la capacidad de cambiar nuestras vidas y el medio donde vivimos. Trabajamos desde nosotros mismos para dar una respuesta hacia lo exterior. Sustentándonos en la fuerza espiritual que surge de la fijación interior, podemos transformarnos en factores de cambio positivo.

Definitivamente, nuestro camino, el camino de la Renuncia, es tan nuevo como la capacidad que tengamos nosotros mismos de renovarnos. La ciencia se está aproximando por otros medios a lo que los caminos místicos ya han descubierto a través de la expansión de la conciencia.

Quisiera destacar una de las ideas que ha llegado a la sociedad con fuerza: *el concepto de la huella que dejamos*. Desde hace varios años nos hemos venido familiarizando con el concepto de “huella de carbono” y de “huella ecológica”. De manera simplificada, podríamos decir que este concepto pretende concientizarnos de la huella o marca que las personas dejamos o creamos en nuestras actividades cotidianas. En el caso de la “huella de carbono” esa marca está determinada principalmente por la cantidad de gases de efecto invernadero producido y cuantificado en unidades de dióxido de carbono. En el caso de la “huella ecológica”, está determinada por el impacto que ejercemos como comunidades humanas —país, región o ciudad— sobre el entorno en que habitamos.

Nuestro método de vida nos lleva a trabajar en la expansión de la conciencia de manera que, a través de nuestro amor, seamos cada vez más inclusivos. Buscamos concientizar hechos, procesos, intenciones, tendencias. Hacemos de la reserva de energía un modo de vida. En otras palabras, buscamos ser conscientes de la huella que dejamos por amor a la vida, para disminuir el impacto no favorable que provocamos en el entorno.

Con el desarrollo de la egoencia como meta —ser conscientes de nosotros mismos y de nuestra unidad con el todo— y comprometidos a responder de manera coherente con esta conciencia, observemos la huella que dejamos. Tomemos las acciones apropiadas para que nuestra huella refleje

siempre el compromiso que hemos abrazado.

*Hagamos buen uso de las oportunidades. Caminemos conscientemente.* Estemos atentos a lo que generamos en nuestro hogar, en el trabajo, cuando conducimos un vehículo, cuando estamos tensos, cuando las cosas no nos han salido bien. Si estas situaciones nos llevan a alimentar pensamientos y sentimientos negativos, aprendamos a “reciclarlos”, para dar vida a nuevas formas armónicas de relacionarnos con las circunstancias. Dejemos esta huella responsable en nuestro caminar por la vida.

*Hagamos buen uso del tiempo. Caminemos en paz.* Dejemos la inquietud de mantener la atención centrada en nosotros mismos, aprendiendo a discernir entre lo que necesitamos realmente y lo que creemos necesitar. Cuando renunciamos a centrar nuestra vida en satisfacer gustos y preferencias, en prejuicios y vaivenes mentales, aprendemos a liberarnos de la tiranía del egoísmo y el tiempo se extiende y se multiplica, para poder realizar lo que hace falta hacer. Hacer buen uso del tiempo es orientar nuestras elecciones hacia la consecución de nuestra vocación de ofrenda. Dejemos esta huella de olvido de nosotros mismos.

*Hagamos buen uso de los recursos que la vida nos ofrece. Practiquemos la Economía Providencial.* Al tomar conciencia de la relación que establecemos con nuestras necesidades y con los bienes, fruto de nuestro trabajo, podemos perfeccionar nuestro sentido de responsabilidad social. Recordemos que nuestra felicidad es incompleta sin la felicidad de todos. En cada uno de nosotros hay una fuente permanente de bienes de toda clase. No anulemos este don de la vida dirigiendo nuestra voluntad al logro de satisfacer únicamente nuestros deseos personales, sin tener en cuenta las necesidades de los demás. Dejemos esta huella de responsabilidad social como un bien para la humanidad.

*Hagamos buen uso del potencial de la fuerza espiritual. Logremos un estado de sencillez y unidad, practicando la oración y la meditación.* La oración nos ayuda a expandir nuestros horizontes, nos une a las almas, nos alienta a no quedarnos encerrados en nuestros propios intereses, nos despierta a la participación. La meditación nos ayuda a conocernos, a penetrar e iluminar lo más recóndito de nuestro ser, para comprendernos, aceptarnos y comprometernos y, al mismo tiempo, comprender y aceptar a los demás. Dejemos esta huella de amor en el corazón de todas las almas.

*Hagamos buen uso de la creatividad. Caminemos hacia el corazón de la Divina Madre.* Cuando fijamos nuestra atención en lo divino nuestras fuerzas se multiplican, nuestra energía personal reservada se incrementa. Que nuestra verdadera riqueza resida en esta fijación interior en la Divina Madre y de allí tomemos la fuerza para generar bienes intelectuales y materiales necesarios para nosotros y para toda la humanidad. Dejemos esta huella de fuerza espiritual en donde estemos.

Todos dejamos una huella, procuremos que la nuestra sea siempre constructiva y deje el perfume de la egoencia y la espiritualidad.

*Reservar nuestras energías*  
*Décima Enseñanza*

*Alocución de Clausura 2010*

Es sano y conveniente cada tanto elevar nuestra mirada para escudriñar la vastedad del espacio. No es precisamente con el propósito de escapar de la realidad, que a veces nos cuesta enfrentar, sino para lograr una perspectiva más amplia de la vida y de nuestro destino. Somos parte del universo, estamos hechos de la misma materia y compartimos el mismo caudal de energía.

Los rayos cósmicos que llegan a nuestro planeta desde el espacio exterior son partículas altamente energéticas. Cada átomo que compone la materia tiene partículas subatómicas que se mantienen unidas por fuerzas nucleares extremadamente poderosas. Cada día el sol libera enormes cantidades de energía producida por la fusión de los átomos de hidrógeno que hay en su interior y nos llega en forma de luz y de calor.

La energía es vida. Orientada con inteligencia tiene innumerables usos beneficiosos para el ser humano. Reservada sabiamente es la fuente de donde conscientemente podemos nutrirnos para desarrollar una vida armónica y equilibrada.

Cada uno de nosotros es depositario de un caudal propio de energía física, mental y moral. Porque somos seres humanos tenemos la facultad de decidir en qué gastamos esta energía, en qué dirección la orientamos y cómo la reservamos. La energía en sí misma no es ni buena ni mala, el uso que hacemos de ella es lo que determina su destino. Nadie más que nosotros da destino a esta fuerza y es nuestro deber utilizarla de manera constructiva y prudente.

Cada uno de nosotros puede liberar su energía o absorber la de otros. Para cumplir nuestra misión como Hijos e Hijas de Cafh es de suma importancia saber reservar y encauzar la energía de nuestra propia vida. Cuando aprendemos a realizar, a través de la renuncia, la fascinante alquimia interior de influir sobre nuestro núcleo espiritual con un dedicado trabajo de expansión de la conciencia, liberamos inmensas cantidades de esa maravillosa potencia que llamamos amor.

Nuestra misión es de ofrenda y su objetivo nos trasciende. Tener claridad vocacional, fortaleza de propósitos y conciencia de la trascendencia de la misión que nos toca cumplir, nos compromete a dirigir nuestra atención e interés a realizar una labor específica, procurando no desviarnos de nuestro objetivo. Nos compromete a llevar a cabo la principal obra social que tarde o temprano todos los seres humanos tenemos que realizar: desenvolvemos espiritualmente para expandir nuestra conciencia y, con ella, nuestra compasión y nuestro sentido de responsabilidad individual y social. Esta obra social va mucho más allá de reconocer la necesidad de paliar el sufrimiento del ser humano. Apunta a transformar nuestra naturaleza interior de manera que cada uno de nosotros ocupe un lugar y no dos y así todos podamos ejercer nuestra libertad y el derecho a una vida plena y productiva. Esta obra social va mucho más allá de acompañar a quienes sufren. Apunta a transformar nuestro corazón para que en él quepan todas las almas, sin distinciones.

Nuestra misión ha de transformar nuestra vida de tal manera que tengamos presente que ante cada circunstancia siempre se nos presentarán dos grandes caminos a seguir: aquél que nos trae riqueza y bienestar personal solamente, y aquél en el que nuestro crecimiento personal está comprometido y consustanciado con el desarrollo del entorno en que vivimos. El segundo es nuestro camino. Es el camino que hemos elegido y es nuestra manera de hacer obra social.

En la medida en que nuestra conciencia y nuestro sentir se expanden, comprendemos con mayor claridad dónde radica el dolor y el sufrimiento del ser humano. Es por esto que quisiéramos ayudar a todos los necesitados, consolar a todos los que sufren, dar alimento a todos los que padecen hambre. Pero la realidad parece indicar que nos es imposible satisfacer materialmente las necesidades de todos. Sin embargo, hay una manera efectiva de llegar a las almas y es a través de nuestro

esfuerzo comprometido para desenvolvernos. Si todo lo que hacemos responde a la conciencia que hemos logrado, nuestro aporte, cualquiera que sea, es eficaz y trascendente. Nuestra participación no termina donde termina nuestro hacer, se expande mucho más allá, hasta donde llega nuestro amor. Al enfocar nuestra fuerza espiritual estimulamos la creación de nuevas posibilidades en la mente y en el corazón de los seres humanos. Aprendemos a participar de la vida de manera inteligente y positiva usando la fuerza del amor para realizar la más excelente de las obras humanas: nuestra transformación interior.

Al expandir la conciencia y hacernos cada vez más sensibles a las necesidades del mundo no es raro que nos sintamos impulsados a participar en obras sociales. Hay tantos frentes por atender, tanta necesidad y tanto dolor, que brota de nuestro corazón el hermoso sentimiento de dar nuestro tiempo y energías para ayudar. Es bueno participar de estas obras de bien que mitigan el sufrimiento humano. Sin embargo, estemos atentos a no abandonar la riqueza de vivir comprometidos con nuestra misión. La fuente de nuestra fuerza, la compasión que se despierta en nuestro corazón, son fruto de las prácticas ascético-místicas del camino de la renuncia. Estas prácticas que muchas veces pueden parecer rutinarias y áridas son, en verdad, el reactor interno que da sentido y dirección a nuestra intención y potencia nuestra voluntad.

La reserva de energías nos permite gestar nuevos campos de posibilidades para el ser humano. Trabajar de manera consecuente y efectiva sobre nuestros pensamientos, sentimientos y acciones es develar el potencial de nuestro ser. Tener control sobre nuestros pensamientos nos permite disponer de energía; usar ese poder para orientarlos y construir un ambiente interior de paz y quietud es un aporte efectivo que podemos hacer en todo momento. Descubrir en nuestro interior cómo manejar la fuerza de nuestras emociones es otro campo específico en el que tenemos que realizar una detallada y amorosa labor.

Brindar amor, amistad y comprensión, resultado de la transmutación de nuestras energías, es un modo de mostrar que cada ser humano cuenta con la posibilidad de construir de manera armónica su vida, enlazada con la de los demás. Cuando, por nuestro sentido de participación con el mundo, realizamos una obra social de esta naturaleza, es duradera y siempre redundante en bien de las almas. Reservemos entonces nuestras energías, porque de esta reserva depende la potencia de la fuerza espiritual de que podemos disponer. Nuestra ayuda es, entonces, concreta y contundente porque más que pedir para dar, hacemos de nuestro amor el motor que mueve nuestro hacer.

Cumplir nuestra vocación indudablemente genera fe en las posibilidades del ser humano, porque la energía bien usada nos permite realizar paulatinamente nuestro ideal. Los ideales dejan de ser sueños o quimeras y se cumplen paso a paso. Vemos un camino recorrido, tanto en nuestra vida como en el Cuerpo Místico que integramos. Cumplir nuestra vocación produce efectos que, de una u otra manera, se hacen evidentes.

Sepamos reconocer y valorar los efectos que producimos con nuestro trabajo fiel y perseverante.

Fortalecemos valores al vivirlos. Dar testimonio a través de la conducta, como individuos y como grupo, de que están vigentes valores como la honestidad, la generosidad, la inclusión y la participación, es una fuerza que mantiene viva la fe en el ser humano.

Creamos nuevos ambientes de confianza y amistad al armonizar nuestras fuerzas interiores, al tomar en cuenta el efecto que provocamos con nuestras decisiones y al procurar el bien común. La confianza nace de una relación estable, que no varía por impulsos caprichosos o intereses mezquinos. Esta relación genera un vínculo de respeto y afecto que une a las almas con verdaderos y perdurables lazos de amistad.

Damos esperanzas ciertas porque contamos con un respaldo: las energías que sabiamente reservamos nos evitan los desencantos de las promesas que no logran cumplirse. Aun la perseverancia en nuestro trabajo interior no sería posible sin la reserva de energías que permite superar las dificultades que



se nos presentan en la vida.

Hacemos de la responsabilidad un modo de vivir. Somos libres de elegir, pero no estamos libres de las consecuencias que generamos con nuestras elecciones. En la medida en que vivimos la ofrenda y la renuncia a nosotros mismos, más atraídos nos sentimos a seguir una sola línea, a responder teniendo presente al todo. Nuestra energía está al servicio de lo necesario, sin distinciones. Uno se transforma y transforma a la vez. Éste es un mensaje que nos dio Don Santiago y es una parte esencial del mensaje que queremos transmitir: vivir el camino de Cafh es vivir comprometido con la vida, con el todo.

Preguntémonos: “Lo que yo hago, ¿consolida el Mensaje de Cafh, el Mensaje de la Renuncia?” La idea de compromiso deja de ser un peso cuando surge del amor, al elegir el efecto que uno quiere provocar en la vida, en el universo, en el entorno, en otras personas, en los seres vivos.

Es posible hacer realidad nuestros más caros sueños de unión con la Divina Madre, con las almas. Concretemos este anhelo de participación usando la energía potencial de nuestro ser. Abramos nuestras manos para dar esa fuerza espiritual reservada que no hemos de entender como un recurso propio, sino del universo mismo. Llevemos a cabo esta obra social por excelencia, que es una misión asumida por amor. Demos un paso tras otro en esa dirección; construyamos un pensamiento de unión tras otro; liberemos un sentimiento de amor tras otro. Es ésta una invitación para no cesar en la maravillosa tarea de transmutar la mente en materia y la materia en mente al cumplir nuestra misión de ofrendarnos.

## ***Revitalizar los valores interiores*** ***Décimoprimer a Enseñanza***

### ***Alocución de Apertura 2011***

Los relevantes acontecimientos ocurridos este año en el mundo me han llevado a reflexionar profundamente en el importante valor que tiene para la humanidad la labor interior de desenvolvimiento que realizamos los Hijos e Hijas de Cafh.

Hemos quedado impactados por las tragedias que se han sucedido en este último tiempo debido a fenómenos naturales como terremotos, tsunamis, tornados, inundaciones y las lamentables consecuencias que estos sucesos acarrearán, muchas veces, por años. Estas catástrofes nos han dejado, junto con el dolor, una valiosa enseñanza al mostrarnos con toda crudeza la fragilidad del ser humano, de nuestras obras y de tantos bienes materiales en los que nos apoyamos. De pronto tomamos mayor conciencia de nuestra pequeñez y fragilidad, y la de nuestro hogar, la Tierra.

Por otro lado el dolor, la violencia y el sufrimiento producidos por el resquebrajamiento de sistemas de poder, nos muestran todo lo que aún nos falta a los seres humanos para lograr una convivencia armónica, para reconocernos unos a otros, para respetarnos, para ocupar un lugar y no dos.

En nuestro quehacer habitual nos apoyamos fuertemente en la noción de que somos individuos separados de los demás, con nuestros intereses particulares, muchas veces opuestos a los de otros. Esto, si bien suena reiterativo, es una realidad sobre la que necesitamos seguir trabajando. No siempre nos mantenemos conscientes de que formamos parte de la humanidad, ni logramos tenerlo en cuenta en todas nuestras elecciones y decisiones. No es fácil integrar a nuestra vida cotidiana la evidencia de que somos parte de un mundo que todos compartimos. Son muchas veces las grandes tragedias que ocurren en la humanidad las que nos mueven a reflexionar sobre la fragilidad de nuestros apoyos. Ubicamos nuestra situación personal y de grupo en un contexto mayor al habitual para nosotros. Esto nos lleva a reconocer que los valores interiores son lo único seguro con lo que podemos contar.

Una vez más, reconozco el valor del provechoso trabajo de desenvolvimiento que estamos realizando todos los días de nuestras vidas. Es con este trabajo que logramos que nuestras comprensiones no sean solo la respuesta a tragedias que estremecen nuestra cotidianeidad, sino el resultado de la expansión de nuestra conciencia, de nuestro amor y de nuestro sentido de participación y responsabilidad. Desenvolvernos implica compromiso, trabajo efectivo y sin tregua. Y este trabajo hemos de realizarlo de forma individual y como Grupo. Tengamos en cuenta en nuestra vida cotidiana los siguientes aspectos para que el intercambio de ideas, de conocimiento, de experiencia en el Grupo que integramos sea fecundo y provechoso.

### ***Dialoguemos***

El diálogo, al no desgastar nuestra energía en confrontaciones, se vuelve fecundo generador de ideas, proyectos, posibilidades, apertura y aprendizaje. Cada uno puede expresar qué dificultó, ayudó o estimuló la labor de desenvolvimiento. Debemos ver qué resultados obtuvimos en esa labor y, con base en esos datos, generar nuevos enfoques para mejorar el modo de llevar nuestro mensaje y lograr resolver situaciones problemáticas sin ser laxos o permisivos. No son los cambios ni las circunstancias difíciles lo que nos debe alertar sino la complacencia, el descuido, la indiferencia. Lo importante es encontrar modos de solucionar las dificultades sin apartarnos de nuestros principios. Podríamos hacer un símil con lo que se hace en ingeniería para mejorar el diseño de un camino. Se busca eliminar las curvas peligrosas, atenuar las pendientes más escarpadas, crear superficies de rodamiento adecuadas, estabilizar pendientes para evitar deslizamientos, construir

puentes o túneles para acortar distancias, pero no se cambia la dirección del camino. No se cambia el destino.

No olvidemos cuando dialoguemos, que todo nuestro trabajo está asentado sobre la profundización en nuestra vida interior. Es allí donde debemos buscar nuestra fuente de inspiración, nuestra fuerza, el impulso para la búsqueda de libertad interior. Si miramos un edificio desde afuera y nos dicen que subamos al segundo piso, quizás nos parece imposible hacerlo, porque solo vemos un muro vertical delante de nosotros. Pero si abrimos la puerta y subimos las escaleras, en pocos minutos estamos arriba. Y si nuestras piernas no responden y vemos un ascensor, con abrir una puerta y apretar un botón, subimos. Ocurre algo similar en la vida espiritual. A veces podemos quedarnos parados porque pensamos que no podemos ir más allá. Quizá hasta buscamos donde apoyarnos para esperar que alguien nos venga a asistir y llevar hacia adelante, cuando solo tenemos que ir al interior de nuestro ser para descubrir, como verdaderos buscadores, que tenemos todas las posibilidades a nuestro alcance.

### ***Trabajemos en equipo, sin perder de vista que somos un Cuerpo Místico***

Busquemos el resultado sinérgico que supera la simple suma de individuos que conforman un grupo. Mucho más en nuestro caso, ya que nos unimos para trabajar en equipo por un ideal que nos trasciende.

El trabajo en equipo nos estimula, nos completa y nos enseña a armonizar con otros y a pensar en otros. Nos induce, entre otras cosas, a compartir, a dejar de ocupar un papel protagónico, para ser uno más en el grupo. Nos da oportunidad para dar lugar a otros, para desarrollar paciencia cuando el ritmo de otros difiere del nuestro, para aprender a ceder en lugar de ser impulsados solo por lo que nos gusta o nos parece mejor. Al consolidarnos como equipo desarrollamos espíritu de solidaridad y compañerismo y aprendemos a asumir responsabilidad por el grupo en lugar de culpar a otros por algún desacierto.

El trabajo en equipo consolida nuestros lazos de amistad y nos enseña que todos somos útiles, pero ninguno indispensable. Por otra parte, como los equipos comúnmente solo se forman para cumplir un propósito determinado, lo corriente es que los miembros del equipo se desvinculen cuando han cumplido lo que se propusieron. En nuestro caso no es así. Nuestra participación en Cafh es plena; por eso vamos más allá de sentirnos solamente un equipo y funcionamos como Cuerpo Místico. Al tener conciencia de ser un Cuerpo Místico y obrar en consecuencia, mantenemos una unión permanente entre nosotros. Esa conciencia de ser un cuerpo hace que nos consultemos, nos comuniquemos y nos informemos no ya por obligación, sino por la necesidad de completarnos con el aporte del cuerpo que integramos y con el que nos identificamos. Por otra parte, lo que sostiene la unión en un Cuerpo Místico no son objetivos pasajeros sino un objetivo que abarca la vida entera. Por esta razón, al identificarnos con los principios que sostienen al Cuerpo Místico, nos transformamos en referentes y representantes del mismo.

### ***Pongamos en marcha nuestra capacidad creadora***

Más allá de nuestra capacitación, edad o condición física, todos tenemos una capacidad creadora que podemos activar. No pensemos que solo podemos contribuir exponiendo grandes ideas. Una idea, una vivencia, una comprensión, por humilde que nos parezca, contribuye al enriquecimiento del grupo y de lo que hacemos. Unos saben cómo ayudar a otros a expresarse, otros tienen habilidad para ordenar ideas, aptitud para resumir o sintetizar, capacidad para buscar acuerdos; otros más para poner una nota de buen humor o para alentar a otros. Al participar, sin excluirnos ni excluir a otros,

podremos integrar nuestra contribución al Cuerpo Místico para llevar adelante la Obra de Cafh.

Necesitamos contar con Hijos e Hijas que sean referentes. Su presencia activa es importante. Tenemos que enamorar a las almas de los principios de Cafh dando testimonio con nuestras propias vidas de lo que estos principios han generado en nosotros. Nuestra actitud de servicio a las almas tiene que ser evidente y nuestro entusiasmo, contagioso. El espíritu de ofrenda no nos permite detenernos.

Caminamos en paz, con el corazón sereno pero sin dejar de ver, ni por un instante, cómo hacer más efectiva nuestra participación en nuestra familia, en nuestra Comunidad, en nuestra Tabla, en nuestro entorno laboral y social, como parte de una humanidad en evolución.

***Recordemos que el Reglamento de Cafh nos define como almas que buscan su liberación interior.***

Cabe, entonces, preguntarnos si tenemos plena conciencia de ser buscadores. ¿Qué implica ser un buscador y cómo cultivamos y promovemos ese espíritu en nosotros mismos? Un buscador está en pos de algo que vivamente quiere encontrar. Sin detener su marcha se pregunta qué hay detrás del horizonte, porque está dispuesto y determinado a trascender sus propios límites. Visualizamos al buscador como alguien muy activo, que no se conforma ni se rinde hasta no dar con el objeto de su búsqueda. Lo sostienen la fe, la esperanza y su compromiso, y lo mantiene en su rumbo la perseverancia. Tiene un objetivo claro que lo impulsa, no en forma circunstancial sino permanente. Utiliza y desarrolla todos los medios a su alcance para lograr su fin y no escatima esfuerzos. Se mantiene siempre alerta y atento porque se fija interiormente en la idea rectora que le muestra dónde está su objetivo, para alinear su intención y voluntad en su procura. Ni se distrae ni se aparta de su objetivo, porque no presta oídos a otros llamados. Aprende a detectar señales tempranas que le permiten evitar los desvíos inútiles. El buscador está centrado en lo que aspira a hacer de sí mismo.

Les invito a que nos proyectemos hacia adelante y orientemos nuestra mirada hacia nuestro interior. Busquemos en lo profundo de nuestro corazón qué limita nuestro amor y busquemos también allí la fuerza para liberarnos de esas limitaciones. No hay duda de que la medida de nuestra unión con lo divino la damos nosotros mismos a través de la consumación de nuestra ofrenda.

*Vivir sin depender interiormente de las circunstancias*  
*Décimosegunda Enseñanza*

*Alocución de Clausura 2011*

Los seres humanos anhelamos ser felices, amar a los demás, vivir en un mundo donde reine la paz, donde no exista ni hambre, ni dolor, ni guerra, ni segregación, ni incompreensión. Anhelamos, además, ser poseedores de estabilidad anímica para que nada nos turbe ni nos angustie. Anhelamos un planeta limpio, verde, sin contaminación, para que todos podamos disfrutarlo. Anhelamos ser libres.

Tenemos la certidumbre de que los seres humanos contamos con innumerables posibilidades, por eso tenemos fe en que podremos hacer de nuestros sueños de bien una realidad. El amor a la liberación interior nos llevó a emprender el camino.

Sentimos que la fuerza de la vocación nos impele a buscar ese estado de liberación interior que nos abre la puerta hacia una vida plena, más allá de lo circunstancial y pasajero. Sin embargo, y a pesar de haber comprometido nuestra vida con este ideal, no siempre logramos ver con claridad cómo hacer efectiva esa liberación. Quizá sea porque la buscamos en la periferia de nuestro ser en lugar de ir a la profunda morada interior del corazón, donde este proceso se inicia y desarrolla.

Hagamos uso de los medios que nos brinda Cafh para adentrarnos en nuestro corazón, para fijarnos interiormente. Valgámonos de la oración, que mantiene vivo el anhelo de darnos; del ejercicio de meditación, que nos enseña a ir al encuentro de nosotros mismos; del método, que nos ayuda a ordenar nuestras vidas y a priorizar lo espiritual.

Comencemos por tener clara la diferencia entre desear algo y querer algo. Solo desear la liberación es quedarse en el mundo de los sueños, de las aspiraciones. En cambio, querer la liberación es decidirse resueltamente a lograrla. Cuando el ser humano quiere algo, por sí mismo se encamina hacia lo que busca; se pone en marcha y deja atrás cuestionamientos y dudas. Alguna vez los seres humanos hemos soñado con poder volar; hoy vemos que no solo cumplimos este sueño, sino que fuimos más allá y nos aventuramos en el espacio exterior. Esto fue posible gracias a quienes quisieron hacer de estos sueños una realidad y buscaron la forma de concretarlos.

Es muy bueno tener la osadía de alimentar sueños de bien, pero si queremos contribuir a que esos sueños se realicen tenemos que partir de una base de trabajo cierta. La vida no siempre responde a nuestras expectativas, por lo que es fundamental que aprendamos a desarrollar *flexibilidad mental* para ser creativos y generar respuestas adecuadas a los requerimientos de una siempre nueva realidad. Una mente flexible nos permite *aceptar la realidad* –la propia y la del entorno– para desde allí cultivar una actitud responsable que nos permita dirigir nuestra voluntad hacia el fin que hemos elegido. Esto requiere de *honestidad*, es decir, que tengamos la fortaleza de no engañarnos, por más dolorosa que sea la realidad con la que nos encontremos.

*Aprendamos a liberarnos interiormente haciendo de la flexibilidad mental una expresión de nuestra renuncia*

Los hombres y mujeres que fueron pioneros en salir al espacio nos muestran cómo hicieron para superar límites. No solo tuvieron que adaptar su organismo a condiciones extremas sino hacer algo más complejo aún. Tuvieron que capacitarse mentalmente para resistir el encierro en una nave que viajaría por días en el espacio en medio de una gran incertidumbre. Sabían que iban a incursionar en una realidad nunca antes experimentada; además, tenían que estar prevenidos porque en

cualquier momento las condiciones tan cuidadosamente planeadas podrían alterarse. Algo podría poner en peligro la nave y con ella sus vidas y todo el proyecto. En momentos críticos necesitamos flexibilidad mental para que, en lugar de quedar paralizados por el pánico, podamos ubicarnos inmediatamente en otra situación que requiere de nuevas respuestas. Durante un tiempo vamos por un camino conocido hasta que ocurre algún cambio inesperado. Si nos hemos preparado para abrir nuestra mente a lo diferente, a saber que la realidad no siempre responde a nuestras expectativas, es decir, a tener flexibilidad mental, ese cambio solo significará un nuevo desafío y no nos desviará de nuestro derrotero.

La flexibilidad mental nos permite estar presentes en cada lugar y momento en los que nos encontremos y, al mismo tiempo, permanecer a la presencia divina, desarrollar plenamente nuestra individualidad y ser conscientes de formar parte de un todo mayor. Nos ayuda a desarrollar la capacidad de tomar y dejar, de adaptarnos a los cambios sin perder la visión de lo que somos y a dónde vamos. También nos capacita para reinterpretar las experiencias negativas y transformarlas en enseñanzas positivas. Tenemos que tener en cuenta que desarrollar flexibilidad mental no ha de llevarnos a ser arrastrados de un lado a otro, como la hojarasca por el viento, sin destino. Al contrario, nos libera de la tiranía del apego a ideas o a puntos de vista. Esto nos faculta para comprender distintas visiones del mundo y de la vida, sin por eso perder nuestro rumbo ni confundir nuestras ideas.

La flexibilidad mental no es indiferencia ni falta de compromiso, ni tampoco tibieza que nos lleve a seguir a los demás para no hacernos cargo de nuestra propia vida. La flexibilidad mental, por el contrario, nos permite tener claros nuestros principios, ser fieles a nuestra vocación, estar totalmente comprometidos con la Obra de Cafh y, al mismo tiempo, estar abiertos a otras ideas y formas de pensar, sin que por ello entremos en contradicciones o conflicto.

La flexibilidad mental, fruto de un trabajo constante y metódico sobre nosotros mismos, nos hace libres para caminar de la mano de la vida. Tomar conocimiento profundo de nosotros mismos como respuesta a nuestro anhelo de liberación interior también requiere intrepidez, decisión, coraje y confianza en nosotros mismos. De esta manera nos abrimos camino en nuestro desconocido mundo interior. Sería lamentable que, por nuestras actitudes rígidas, sea la vida la que nos arrastre para que avancemos. Lo lógico es andar a su paso. Si no lo hacemos, la vida se nos presenta como una amenaza, como una fuerza arrolladora que no nos da descanso ni paz.

Cuando vivimos con flexibilidad mental aprendemos a ser ágiles; es decir, a estar atentos tanto a lo que ocurre en cada momento en nuestro interior como a nuestro alrededor. Al mismo tiempo aprendemos a responder de manera ecuánime a los mensajes que la vida nos da. Es por esto que necesitamos estar libres de las ataduras del pasado, ya que ellas nos obligan a caminar una y otra vez por las mismas viejas huellas. Ideas hechas acerca de las personas o de las cosas, añoranzas de momentos vividos, complejos psicológicos adquiridos, resentimientos por lo sufrido, son todos impedimentos para vivir con frescura y apertura lo que el presente nos ofrece. Veamos el pasado como nuestra riqueza, ya que todo lo que hemos experimentado y comprendido nos proporciona elementos para discernir y elegir sabiamente en el presente. Apoyados en nuestro objetivo divino, plasmemos nuestras aspiraciones en el presente para que nuestros anhelos y lo que vivimos, nuestros ideales y nuestra realidad, no sean polos separados y distantes. Al vivir con flexibilidad mental ya no hay contradicciones: no perdemos conciencia de nuestra individualidad ni tampoco dejamos de sabernos parte de un todo mayor; nuestras elecciones de vida están en función de nuestro desenvolvimiento y, a la vez, en función del bien común. La flexibilidad mental nos permite ver lo que sucede y lo que nos sucede y, a la vez, ver que seguimos siendo lo que somos esencialmente.

## *Aprendamos a liberarnos interiormente aceptando la realidad tal como es, sin temores*

El cambio radical ocurrido en los últimos años en nuestra vivencia del tiempo y del espacio –que se han ido comprimiendo aceleradamente– requiere de nosotros una rápida y permanente adaptación interior y exterior. Este proceso, si no lo sabemos manejar, puede hacernos vivir en una continua tensión que finalmente nos agobia y asfixia. Sin embargo, si logramos tomarnos firmemente de nuestro centro de estabilidad interior, podemos aprender a aceptar la realidad tal como es y adaptarnos al cambio sin desestabilizarnos. La actitud de aceptación nos faculta para reconocer y acomodarnos rápidamente a la realidad en continuo devenir. Por sobre todo, nos enseña a conservar nuestra paz mental y emocional y, además, a lograr plenitud interior, porque no nos identificamos con las impredecibles variantes que se suceden en la vida.

Hablamos aquí de una aceptación que en vez de sumirnos en el desaliento porque no visualizamos una salida u otra posibilidad, fecunda nuestra creatividad al evitar que perdamos energía mental y emocional. La aceptación, como reconocimiento pleno de la realidad, no genera resistencias ni resentimientos. Al contrario, da tanto la capacidad de mirar sin temor hacia adelante como la claridad para discernir los pasos a seguir frente a los hechos que se suceden.

La aceptación nos permite reservar las energías que gastaríamos en abatimiento y en estériles lamentaciones, y utilizarlas para gestar soluciones útiles, tanto para nuestro propio desenvolvimiento como para el bienestar de la sociedad en que vivimos. La rapidez con que aceptamos la realidad refleja nuestro grado de renuncia. Si observamos nuestra conducta respecto del análisis de nuestros desaciertos, podemos comprobar cuánto tiempo y energía gastamos en defendernos, justificarnos y buscar elementos que atenúen nuestros errores. Cuánto ganaríamos y simplificaríamos admitiendo los hechos tal como ocurrieron. La aceptación de la realidad nos permite asumir las consecuencias de nuestros actos y seguir adelante.

Incorporar la aceptación como una actitud de vida nos permite continuar desarrollándonos, sin quedar anclados al pasado. Por otra parte, es necesario tener claro que no se trata de cultivar una actitud irresponsable que nos lleve hacia la insensibilidad o la indiferencia para seguir adelante como si nada hubiera sucedido. Es, por el contrario, asumir a fondo cualquier circunstancia para transformarla en un desafío, una experiencia de aprendizaje, de trabajo y de enriquecimiento. Cultivada de esta manera, la aceptación, en lugar de conducirnos a la inacción o a la inoperatividad, nos induce a hacer un análisis de cada situación, a ver con qué contamos y a seguir adelante con una actitud sana y de provecho para todos. Desde esta actitud de aceptación del acontecer de la vida, toda experiencia se integra y se transforma en una oportunidad de desenvolvimiento.

La aceptación nos permite afrontar con entereza y provecho las circunstancias que vivimos. Esto significa que no alimentamos las variaciones mentales y emocionales que pueden producir en nosotros los hechos que nos ocurren o nos afectan. Al dejar de depender de lo que nos causa placer o sufrimiento, de lo que nos provoca angustia o lo que nos despierta expectativas, aprendemos a vivir plenamente cada instante de nuestra existencia. Se entiende que no por esto vamos a ser fríos o indiferentes sino todo lo contrario, ya que el desenvolvimiento espiritual desarrolla nuestra conciencia y, con ella, nuestra sensibilidad.

Vivir sin depender de las circunstancias nos enseña que cualquier condición, por extrema que sea, puede convertirse en precursora de una experiencia transformante. Poca sabiduría demostraríamos siguiendo ciegamente los caminos del rencor, del resentimiento o de la frustración. Al contar con la paz mental que nos da no depender de las circunstancias, aprendemos a adaptarnos a la vida y a

descubrir en cada situación su potencial de desarrollo.

*Aprendamos a liberarnos interiormente siendo honestos con nosotros mismos*

Al buscar superar nuestras limitaciones para lograr realizar nuestro anhelo de liberación interior, puede ocurrir que nos cueste aceptar la realidad que paso a paso descubrimos en nosotros mismos y busquemos ignorarla o encubrirla. Tenemos que tener presente que sin honestidad no puede darse el proceso de transformación. ¿Qué resultado podemos esperar si trabajamos sobre una base falsa? En algún momento el terreno cede y el edificio se viene abajo. Si tomamos ejemplo de los astronautas, seres humanos como nosotros, y vemos el duro entrenamiento por el que tuvieron que pasar, nos damos cuenta de que ellos también tenían sus limitaciones, temores, dudas y pequeñeces que vencer. Si no hubieran reconocido sus debilidades con honestidad no se hubieran entrenado para superarlas y hubieran puesto en riesgo un proyecto que costó incontables esfuerzos de muchísimos seres humanos.

Mucho se ha hablado y escrito sobre conocerse a uno mismo. Sin embargo, solo aquellos que toman sobre sí el compromiso de trabajar sin ambages ni dilaciones sobre el conocimiento de sí mismos, logran superar sus limitaciones. Conocerse, desde nuestra perspectiva, implica no sólo tomar conciencia, sino asumir el compromiso de realizar las acciones necesarias para desenvolverse. En el proceso de reconocer lo que descubrimos en nosotros, las expectativas que otros tienen de nosotros pueden llegar a inhibirnos. Quizá pueden inhibirnos aún más las expectativas que nosotros hemos creado para nosotros mismos. Es por esto que la primera acción necesaria para lograr un resultado efectivo es desarrollar honestidad. Si la intención que nos mueve es buscar la liberación interior, poco a poco podremos abordar la propia realidad, más allá de la inquietud que puede provocarnos ir al encuentro de una parte de nosotros mismos que no conocemos o que no queremos conocer.

En ocasiones nos encontramos frente a actitudes y decisiones que tomamos y que contradicen el ideal al que hemos consagrado nuestra vida. Reflexionar acerca de las motivaciones que nos mueven a hacer o dejar de hacer algo, a cumplir o dejar de cumplir algo, nos puede ayudar a descubrir qué está detrás de una acción. Sin embargo, solo esto no nos da la seguridad de que no vamos a seguir actuando de la misma manera. La reflexión y el análisis, por sí mismos no son agentes transformantes; son una ayuda, un medio, nada más. Podemos usar estos mismos medios para desarrollar un pensamiento lógico que nos permita sostener deseos, acciones y sentimientos que no podríamos justificar si tuviéramos una actitud honesta. La honestidad implica que no hay discrepancias entre los pensamientos, palabras y acciones de una persona. Para lograr esta integridad entre nuestra acción exterior y lo que vivimos en nuestro interior, tenemos que ser honestos con nosotros mismos. Para eso es necesario que podamos examinar el grado de nuestra honestidad interior y aceptar lo que vemos. Si logramos hacerlo nos fortalecemos y desarrollamos sabiduría y estabilidad. Nos hacemos aptos para transmitir un mensaje de vida, ya que aquél que es honesto inspira fe y gana la confianza de las personas. Por otra parte, la honestidad es tan claramente perceptible como un cielo diáfano, ya que es visible en todo nuestro accionar y nos proporciona una paz interior que llega a los demás.

Uno de los factores que juega en contra de la honestidad con uno mismo es el apego. El apego crea obstáculos y nos impide ser objetivos cuando tratamos de reconocer la realidad. Como consecuencia, prevalece en nosotros el interés por proteger, defender, favorecer al objeto de nuestro apego y no logramos ser justos ni tampoco actuar en procura del bien común. La persona honesta consigo misma reconoce el valor de la interdependencia, lo que la lleva a no malgastar, abusar ni desperdiciar los recursos destinados al bienestar de la humanidad. No solo eso, sino que tampoco



da por supuesto su derecho a disponer de los propios recursos tales como su mente, cuerpo, riqueza, tiempo, talento o conocimientos. Sabe que, por más que se haya esforzado por mantenerlos o desarrollarlos, los frutos que ha obtenido son en gran medida también el resultado del esfuerzo y la ofrenda de muchos otros seres humanos.

Permanezcamos fijos en nuestro templo interior, no perdamos de vista nuestro destino trascendente, lo cual nos permite que nuestra voluntad responda a nuestra conciencia. El fruto de esta fijación es una expansiva y transformante libertad interior.

Los invito a aceptar el desafío de renovar día a día el entusiasmo por hacer de nuestro corazón un templo, un centro espiritual que no sólo irradie paz y plenitud, sino que pueda transmitir el sentir de una vida dedicada a la búsqueda de la liberación interior, para que ese sentir pueda alimentar a todas las almas.

*Las Categorías*  
*Décimotercera Enseñanza*

*Extracto de la Alocución de Apertura 2012*

De manera recurrente, en los últimos años, no pocos Hijos preguntan por qué no se organizan retiros a los que puedan asistir Hijos e Hijas de cualquier grupo o categoría, o cuál es la necesidad de que grupos distintos o de diferentes categorías hagan reuniones separadas, o por qué no pueden asistir los Caballeros y Damas de Solitarios a la Asamblea de Plenilunio. Algunos Hijos sienten que las categorías o los grupos crean una separación entre los miembros de Cafh. Es por esto que creo conveniente reflexionar acerca de las categorías en Cafh, para que todos tengamos clara su razón de ser.

Cuando Cafh se fundó en 1937, los diferentes grupos se formaban de acuerdo con el compromiso que sus miembros asumían a través de sus votos. En el Reglamento de 1949 se establecieron formalmente las categorías que conocemos hoy.

Las categorías respetan nuestra libertad de elegir el compromiso que queremos asumir, el lugar que queremos ocupar en la Obra de Cafh y la fuerza que deseamos imprimir a nuestra ofrenda de vida. Las categorías, en Cafh, no tienen relación con ser más o ser menos, con haber logrado más o menos desenvolvimiento. Sí tienen relación con la forma en que cada uno decide vivir su vocación, ya que es cada alma la que ha de decidir cómo desea responder al llamado a desenvolverse; esto lo hace a través del voto que decide emitir. Cafh nos ofrece diferentes opciones de acuerdo con la intensidad y disponibilidad con que queremos vivir nuestra vocación. Podemos elegir vivir el camino de la Renuncia a través de la renuncia de gustos, como Patrocinado; de bienes, como Solitario; de vida, como Ordenado.

En la categoría de Patrocinados se nos pone en contacto con el método y la enseñanza de Cafh; aplicamos ese conocimiento a nuestra vida diaria, de acuerdo con nuestro criterio. Aprendemos, entre otras cosas, el valor del ceremonial, la importancia del trato respetuoso entre los miembros del grupo y el sentido de la actitud reverente que mantenemos en la reunión semanal. Nuestras obligaciones reglamentarias son mínimas, y se nos recomienda conocerlas. La enseñanza que recibimos va dirigida a alimentar nuestro anhelo de libertad interior, a que aprendamos a conocer las herramientas que Cafh nos ofrece y a aplicarlas en nuestra vida en la medida en que cada uno así lo decida. La vivencia de este compromiso –que sintetizamos en renuncia de gustos– se manifiesta en nuestra vida cotidiana en lograr eficiencia en el trabajo que realizamos, ya que vamos aprendiendo a evitar la dispersión y los desgastes emocionales inútiles; en desarrollar el hábito de escuchar más que hablar, ya que preferimos que nos conozcan por lo que somos y evidenciamos, más que por lo que hablamos; en aprender a dar espacio a los demás al limitar el propio; a acostumbrarnos a generar pensamientos de bien y a cultivar la discreción. De esta manera aprendemos a mantenernos conscientes de nuestra vocación de desenvolvimiento, atentos a lo que hacemos o dejamos de hacer y a descubrir paulatinamente el sentido que damos a nuestra vida. Pero, por sobre todo, nos vamos haciendo conscientes del efecto que producen las decisiones que tomamos.

El voto de silencio que emitimos nos permite acallar paulatinamente las voces interiores que nos confunden y penetrar en la profundidad de nosotros mismos para conocernos y adueñarnos de nuestro ser. Entendemos que para dar algo tenemos que saber qué tenemos para dar. No podemos dar lo que no tenemos. Silenciar de a poco todo lo que confunde nuestra mente y nuestro corazón nos va develando las maravillas de un nuevo mundo, el mundo interior. Descubrimos que tenemos alas para volar, pero al mismo tiempo aprendemos a ver los hilos que enredan esas alas y nos impiden moverlas con libertad. Estas comprensiones van haciendo surgir la ineludible necesidad de

liberarnos de lo que nos traba, nos limita, nos detiene. Entendemos que para llevar un mensaje tenemos que consustanciarnos con él. Se va definiendo cada vez más en nosotros la necesidad de desarrollarnos. Esa fuerza interior que nos empuja con determinación hacia la búsqueda de nuestro desenvolvimiento, es lo único propiamente nuestro con que podemos contar siempre para poder ofrendarnos a todas las almas. Es por esto que emitimos el voto de fidelidad de manera solemne o perpetua de acuerdo con el compromiso que deseamos contraer con Cafh y con nuestra disponibilidad para promover la Obra de Cafh. Este es el ámbito de desenvolvimiento de Patrocinados.

Podemos elegir desarrollarnos en este ámbito de trabajo interior o sentir la necesidad de comprometer más aún nuestro tiempo y nuestras energías, porque entendemos que los frutos del camino de la Renuncia son una verdadera solución a los males del mundo. No solo tomamos conciencia de todos los beneficios que recibimos y del privilegio que significa pertenecer a una reunión de almas que buscan su liberación interior, sino que también despierta en nosotros la necesidad de comprometernos más a cumplir lo que Cafh propone. Al hacerlo, expresamos nuestra fe en que este es nuestro Camino, el que nos permitirá desarrollarnos plenamente. En consecuencia, nos comprometemos a adherirnos a sus principios y a cumplirlos. Es por esto que en la categoría de Solitarios, además del trabajo intenso que realizamos en nosotros mismos al cumplir nuestro voto de silencio y fidelidad, buscamos consolidar nuestra ofrenda a través de un voto de obediencia al Caballero o Dama Gran Maestre de Cafh; comprendemos que necesitamos mancomunarnos esfuerzos para promover la Obra de Cafh. A través de la dirección espiritual vamos aprendiendo a liberarnos de la voluntad de prevalecer; esto nos permite iniciar el camino hacia el ejercicio de un sabio discernimiento que nos mueve a usar la voluntad para realizar la acción necesaria y justa. Algunos frutos de la práctica de la obediencia son, como señala el Reglamento: *“La discreción, la paciencia, el compañerismo, la capacidad de escuchar, de lograr auto- dominio, de llevar a cabo los propósitos, de comprender el alma humana y de tener una visión de conjunto”*. A través de la renuncia de bienes aprendemos a dejar de vivir en función de posesiones, ya sean estas materiales, mentales o espirituales, para desarrollarlas como medios que nos conducen paulatinamente a vivir una vida de ofrenda, al servicio de las almas, en una activa participación en la Obra de Cafh. Este es el ámbito de desenvolvimiento de los Solitarios.

Podemos elegir desarrollarnos en este ámbito de intenso trabajo interior y una activa participación en la Obra de Cafh o comprometer toda nuestra vida a realizar este propósito. Sentimos la seguridad de que, a través de nuestro propio desenvolvimiento, de la expansión de nuestra conciencia, estamos desarrollando una verdadera obra social que aporta frutos duraderos a la sociedad. Decidimos, entonces, ingresar en otro ámbito de posibilidades: la categoría de Ordenados.

La categoría de Ordenados implica renuncia de vida. Esta elección puede ser realizada participando de Tablas de Ordenados que viven en sus residencias particulares o participando de Tablas de Hijos e Hijas célibes que viven en Comunidad. El voto es el mismo; el modo de vivirlo es lo que cambia. Quienes decidimos ordenarnos, ofrendar la vida a la Obra de Cafh, sabemos que esto implica poner el tiempo, la energía, la experiencia, el saber, las posibilidades en manos de la Divina Madre. Y esto no debe interpretarse como el deseo o el anhelo de hacerlo. Es nuestra obligación responder al compromiso que hemos asumido concretando nuestra ofrenda de manera efectiva en la vida cotidiana. No importa si cumplimos o no una función de conducción en Cafh, no es para tener una función que nos ordenamos. Refrendamos nuestros votos de silencio, fidelidad y obediencia y damos el voto de renunciarnos a nosotros mismos porque hemos querido comprometernos de por vida con nosotros mismos y con la Obra de Cafh. Recordemos lo que menciona el Reglamento de Cafh al respecto de esta categoría, meditemos sobre su significado y entreguémonos con todo nuestro ser a cumplir con el compromiso que hemos asumido con completa libertad y por amor a las almas.

Dice el Reglamento: *“Los Ordenados que viven en sus residencias particulares expresan su ofrenda y renunciamiento a sí mismos consagrando sus vidas a promover la Obra de Cafh en la sociedad, acompañando a las almas en el proceso de su desenvolvimiento espiritual, creando centros de expansión de la Enseñanza a través de sus vidas de servicio a la comunidad social en que viven y atendiendo a las necesidades de los miembros de las Tablas, cuando fueran designados para ello.”*

Para los Ordenados que viven en Comunidad el Reglamento menciona: *“La Ordenación implica vida de ofrenda y de completo renunciamiento a uno mismo. La renuncia efectiva, inmediata y definitiva a bienes, afectos y vida en familia de los Ordenados que viven en Comunidad genera una fuerza espiritual que vivifica la vocación espiritual de todos los miembros de Cafh y cimienta la Obra de Cafh en el mundo. Por esto, las Comunidades de Ordenados son una parte vital e indispensable en el Cuerpo Místico de Cafh. Ellas mantienen presente el Mensaje de la Renuncia y expresan las posibilidades inherentes a su realización”.*

Como se puede observar, las obligaciones reglamentarias que cada Hijo o Hija contrae, de acuerdo con la Categoría y el Grupo al que elige pertenecer, son distintas. De esto deriva la formación de los Hijos e Hijas. Por ejemplo, la orientación que se da a las enseñanzas que reciben los Patrocinados estimula el amor por el desenvolvimiento, la que reciben los Solitarios está dirigida a fortalecer su trabajo ascético-místico. La enseñanza que reciben los Ordenados va dirigida a robustecer su ofrenda de vida y a mantener una conciencia permanente del compromiso asumido, porque de esta conciencia depende la ofrenda efectiva de vida.

Cada Hijo o Hija puede desenvolver plenamente su vida espiritual en la categoría que ha elegido. Estar en un lugar y querer vivir en el ámbito de otro consume las energías que hemos comprometido al desenvolvimiento interior. Logramos plenitud cuando aprendemos a tomar nuestras decisiones, especialmente aquellas trascendentes por su impacto directo en nuestras vidas, después de haber meditado profundamente sobre las implicancias del paso que vamos a dar. Una vez que lo hemos dado, no nos queda más que cumplir con nuestro compromiso. Mucho más en cuanto el compromiso asumido lo hemos tomado por amor, en completa libertad y haciendo uso de nuestro discernimiento.

Recordemos que todos y cada uno de nosotros conformamos el Cuerpo Místico de Cafh y es de la fuerza de nuestra ofrenda de donde se nutre. Vamos pues, juntos, unidos por un objetivo de bien, hacia la consolidación de nuestro camino.

***Fijación interior, participación, reversibilidad***  
***Décimocuarta Enseñanza***

***Extracto de la Alocución de Clausura 2012***

Es un privilegio poder participar de una reunión de almas, integrada por Hijos e Hijas que han dedicado sus vidas a seguir un proceso de desenvolvimiento y que abnegadamente se ofrendan para apoyar y acompañar, en forma desinteresada, el desenvolvimiento de otras almas. Tomemos conciencia del aporte al mundo que esto significa y valoremos grandemente el poder formar parte de este gran conjunto de almas que pacientemente, día tras día, se esfuerza por cumplir un método, por profundizar su vida interior y por expandir su amor.

Ya pasó suficiente tiempo como para darnos cuenta del efecto que este proceso de desenvolvimiento ha tenido en nuestras vidas y en la vida de los que han compartido estos años con nosotros. Es importante que, así como tratamos de ser eficaces en nuestros trabajos habituales, también aprendamos a realizar eficazmente nuestro trabajo interior, con la plenitud que nos permite contar con un caudal de fuerza que se renueva permanentemente. Esta renovación se da en nosotros por el simple hecho de saber que nos estamos ofrendando sin esperar nada a cambio y se da en los que reciben de nosotros porque lo que les llega, más que palabras, es una enseñanza hecha vida.

Al cumplir 75 años como Camino, tenemos una base muy firme sobre la cual seguir construyendo. De ahora en más es nuestro compromiso dar al proceso de desenvolvimiento la solidez, la translucidez y el brillo de un diamante. La Divina Madre nos invita a dejar de lado límites autoimpuestos y a saltar a otro nivel en la expansión de nuestra conciencia. De cada uno de nosotros depende que transformemos esta posibilidad en una realidad.

Las posibilidades de desenvolvimiento no son algo lejano que ubicamos en un futuro, sino que están con nosotros y en nosotros en cada instante de nuestra vida. Quizá más de una vez no damos importancia a las pequeñas elecciones que realizamos, porque consideramos que no hace una diferencia hacer una cosa o la otra, pero no es así. Supongamos que estoy en una estación central de trenes. Está dentro de mis posibilidades decidir tomar cualquier tren. Están todos allí listos para partir, pero cada uno lleva a un destino diferente. Esto mismo ocurre en mi vida. En cada instante tengo múltiples opciones. Las múltiples realidades coexisten como posibilidades abiertas y solo yo puedo determinar cuál de ellas llevar a cabo. Exploremos otro ejemplo: estoy sentado en un ómnibus. Puedo levantarme y ceder el asiento; puedo seguir sentado; puedo hablar a la persona que está a mi lado o puedo permanecer en silencio; puedo abrir un libro y estudiar o dejarlo cerrado; puedo llamar a alguien por el celular o tenerlo apagado. Cada acción, a partir del instante en que la elijo, marca un camino diferente para mí, para otros y para el mundo.

Es igualmente importante estar atentos a lo que elegimos decir. Una vez dicho algo no se puede borrar. Al referirse a este cuidado en el uso de las palabras, un maestro espiritual decía: “Si hiero a alguien pierdo a un amigo potencial”. A partir de cada acción se desencadena una serie de hechos que no hubieran sucedido si mi elección hubiera sido diferente. Es necesario tener esto siempre presente, especialmente en momentos difíciles, cuando algo nos abrumba y absorbe nuestras energías. Es entonces cuando tenemos que elevar la mirada a la Divina Madre y recordar que nuestra vida está en nuestras manos, que somos dueños de nuestras respuestas.

Es bueno tomar conciencia de que cada instante cuenta, que cada uno de ellos nos está dando una oportunidad para refrendar nuestra ofrenda. ¿Qué me quita la paz? ¿A qué me estoy entregando? ¿Qué busco en realidad? ¿Tengo presente el bien de todos? De mis respuestas depende la vía que sigo. Para que nuestras elecciones respondan al objetivo que hemos elegido y refuercen nuestra vocación, tenemos que prepararnos, fortalecernos, alimentar los pensamientos y sentimientos que

queremos hacer crecer en nosotros. Sin duda, crece lo que se alimenta. En cualquier circunstancia tenemos opciones de tomar caminos diferentes. No podemos culpar a otros por nuestro destino. Elijamos ser constructores del futuro en lugar de sentirnos víctimas del pasado. Con esa conciencia y esa determinación hemos de hacernos responsables de nuestras vidas. Para eso nos preparamos asentándonos en nuestra doctrina de Renuncia que se expresa en Presencia, Participación y Reversibilidad.

Don Santiago nos decía en un Mensaje que en lo simple está la Idea Única. La Idea Única se expresa en cada ser humano como el llamado vocacional de desenvolvimiento. Don Santiago nos llamaba a mantenernos en espíritu de simplicidad, a reforzar el llamado vocacional volviendo una y otra vez a nuestro objetivo. No importa si hemos recorrido un gran trecho del camino o si recién iniciamos los primeros pasos; esta recomendación es actual y válida para todos nosotros. Fácilmente podríamos pensar que en el mundo de hoy vivir en espíritu de simplicidad es una utopía; sin embargo, no es así. La fijación interior es la llave de la liberación espiritual. Si aprendemos a ver la vida desde una óptica distinta a la habitual, a contemplar con otra mirada lo cotidiano, descubrimos la belleza en la sencillez que deja espacio en nuestras vidas para lo esencial.

Al adentrarnos en nuestra doctrina desarrollamos la fijación interior, que lleva al estado de Presencia. Busquemos el Templo de Oro, el punto interior en el que se asienta la chispa divina en cada uno de nosotros. Es necesario retornar allí una y otra vez hasta transformarlo en nuestra morada. Más que una figura simbólica es una posibilidad real a nuestro alcance en todo momento: reconocer la presencia divina que llevamos dentro. Este retornar a nuestro centro, que llamamos punto de fijación interior, da coherencia a nuestra vida, porque tenemos un punto único de referencia que ilumina nuestro camino. Con esta práctica logramos no identificarnos con las variantes de nuestros estados anímicos y de nuestros pensamientos y sentimientos. A la vez, fortalecemos nuestra verdadera individualidad y logramos expresar lo que realmente somos y hacer lo que tenemos que hacer. Poco a poco, al asentarnos en los bienes interiores, nos vamos liberando de fuerzas que arrastran y envuelven, tales como el afán posesivo, el ansia por prevalecer, la búsqueda de protagonismo. Ya no nos conducen los impulsos ni los prejuicios. La fijación interior nos da libertad. Nos permite integrar las diferencias de modo que, en lugar del encono, el odio o la separatividad que suele aparecer en nosotros cuando enfrentamos algo diferente a lo que pensamos o queremos, generemos comprensión, aceptación y armonía.

Al adentrarnos en nuestra doctrina y evidenciar la expansión de nuestra conciencia a través de actos de generosidad y amor, abrimos en nosotros el camino hacia el estado de Participación. Para esto es necesario trabajar sobre la intención y la disposición interior con que procedemos. Al no permitirnos contemplar los hechos de la vida con indiferencia, todo nos demanda una respuesta cada vez más comprometida. Cuanto mayor es la expansión de nuestra conciencia, más incide todo el acontecer humano en nosotros. No podemos eliminar los males del mundo pero podemos transformar en nosotros las fuerzas que provocan esos males. Podemos elegir encauzar esas fuerzas como quien dirige el agua de un río para irrigar lo que quiere hacer crecer.

Una vía que nos conduce hacia la Participación es un aspecto de la práctica del acto contrario. Tendemos naturalmente a defendernos, a no querer responsabilizarnos, a no admitir nuestras faltas o errores. Busquemos hacernos partícipes, asumir responsabilidad, tomar sobre nosotros ese peso en lugar de descargarlo sobre otros. Descubramos en nosotros mismos la expresión de lo bueno y lo malo que vemos fuera. Estudiémoslo en nosotros y aportemos soluciones a los problemas y las dificultades. Practiquemos el acto contrario, detengamos la acusación, la crítica y la culpa. Aportemos una fuerza nueva, liberadora, de ideas creativas, de resolución, de mejora.

Al adentrarnos en nuestra doctrina y trabajar para ser cada vez más inclusivos descubrimos la unidad en los pares de opuestos. La reversibilidad nos da la flexibilidad que nos permite quebrar

las estructuras mentales que definen la realidad dentro de dos posibilidades, blanco o negro, sin tener en cuenta la infinita gama de colores en el espectro. La práctica de la reversibilidad nos capacita para tener ideas y sentimientos propios y, a la vez, validar que un mismo hecho puede generar innumerables pensamientos y sentimientos diferentes, tanto en uno como en otras personas. Sabemos que una vida que no pertenezca al todo no existe; sin embargo, en muchas oportunidades vivimos como si pudiéramos vivir una vida separada del todo. No pocas veces olvidamos que necesitamos de un mundo donde asentar los pies, de una humanidad que nos transmita su saber, de una naturaleza que nos permita sobrevivir. La búsqueda de una felicidad personal es una ilusión, ya que la realidad es una sola, total, inseparable. La reversibilidad nos permite entregarnos al presente sin perder conciencia de que en cada instante estamos incidiendo en el todo, porque formamos parte del todo.

Cuando alcanzamos una comprensión espiritual buscamos aplicarla en nuestra vida. Una dificultad que encontramos en ese intento es que la vida no se presenta como un camino llano, sino con altibajos. Lo que en un momento es una idea clara y luminosa, que nos impulsa hacia adelante, en otro momento puede volverse difusa, oscura y no encontrar eco en nosotros. La actitud de fijación en nuestro centro interior nos ayuda a superar esta dificultad porque nos permite reconocer, en los altibajos anímicos, las fluctuaciones propias de la vida. Aprendemos a no dejarnos llevar por ellas y a prepararnos para verlas llegar y verlas pasar. El amor, esta fuerza poderosa que amplía nuestro sentido de responsabilidad, no nos deja ceder a los cambios anímicos, a esa corriente que nos quiere arrastrar, porque sabemos que estaríamos desperdiciando la fuerza de la vida y afectando desfavorablemente a otros. Poco a poco los altibajos anímicos pierden impulso y nuestro ánimo se va emparejando. Lejos de ser indiferentes a las situaciones que se presentan, reservamos toda nuestra sensibilidad y energía para buscar soluciones útiles, salidas creativas, nuevas posibilidades. Paulatinamente vamos adquiriendo fortaleza, serenidad, solidez. Es así como el trabajo interior de Presencia hace de los Hijos e Hijas un refugio en las tormentas y un apoyo en las conmociones.

Otras veces el impedimento para avanzar en nuestro camino es una fuerza que comienza siendo un impulso noble de ofrendarse, de servir, de ayudar, de entregar los propios conocimientos pero que, en un momento dado, se desvía para volverse un medio de afirmación personal. Si no estamos muy atentos, el impulso por participar nos puede llevar, insensiblemente, a quedar prendados de la obra que hacemos. Si esto nos ocurriera, no pasaríamos esa prueba cuando, por cualquier circunstancia, nos llamaran a dejarla. Posiblemente eso nos llevaría a responder con una ola de indignación, o con un reclamo, o con desánimo, por interpretar que no se nos reconoce o aprecia. Esto no ocurre si logramos mantenernos en una actitud de participación. En este caso ningún cambio altera nuestra disposición, porque lo que buscamos es ofrendarnos y nada puede poner un límite a lo que estamos dispuestos a dar de nosotros mismos. El objeto de nuestros desvelos es circunstancial. El amor que dimos lo seguimos dando, nada lo detiene. Cada minuto y cada lugar es una nueva oportunidad para brindarnos, ya que no hacemos diferencias en nuestra ofrenda: un recién nacido, un maleante preso o un enfermo, todos se benefician con un pensamiento de amor.

También puede ocurrir que nuestra mente, la lámpara que tenemos para discernir y para que nos lleve a elegir con prudencia y sabiduría, se transforme en nuestra prisión y en un elemento auto-limitante. Solo si mantenemos a nuestra mente flexible comprenderemos por reversibilidad y trascenderemos las limitaciones que nos impone el juego de pares de opuestos. Integramos los extremos, en lugar de mantenerlos separados. Podremos comprender diferentes puntos de vista, posiciones encontradas, porque la actitud de reversibilidad nos lleva a abrazar el todo, a incluir todas las partes. No entraremos en discusiones, sino procuraremos enriquecer una idea con el aporte de quienes tienen ideas diferentes. Por otra parte, la flexibilidad mental, al llevarnos hacia una actitud integradora, nos aleja del hábito de hacer críticas o emitir juicios sobre otros. La Reversibilidad nos permite reconocer las diferencias y a la vez amar sin hacer diferencias.

La búsqueda de un salto en nuestro desenvolvimiento no es una forma de estar en la carrera del éxito o de procurar un galardón más. Es la respuesta a la necesidad de mitigar el dolor que hay en el mundo. Creemos que el amor aliviará el sufrimiento, por eso sentimos la necesidad de expandirlo. Esto requiere de nosotros orientar de manera constante nuestra intención, nuestra atención y nuestra voluntad hacia el objetivo final que nos hemos propuesto. Tengamos presente que el broche de oro de todos nuestros esfuerzos por desenvolvernos es la perseverancia. Oremos para que esta fuerza nos acompañe hasta el final.



## *Abnegación y confianza*

### *Décimoquinta Enseñanza*

#### *Alocución de Apertura 2013*

Reflexionemos sobre dos conceptos que considero fundamentales para el trabajo espiritual que hemos de realizar: la abnegación y la confianza.

Si bien podríamos decir que la palabra abnegación no se estila usar hoy en día, para nosotros tiene gran significado y actualidad: abnegación, es decir, negarse a uno mismo, olvidarse de sí por una causa trascendente es fundamental para cumplir el compromiso que hemos asumido libremente. En esta actitud se refleja nuestro amor a las almas, a la Obra de Cafh, a la humanidad. Recordemos que es la primera de las tres palabras que escuchamos en nuestra consagración como Ordenados y Ordenadas, cuando se nos entregó la capa: “Esto es símbolo de abnegación, sacrificio y renunciamiento”. La abnegación no solo implica un sentimiento sino especialmente una acción de alguien que no se mide en el darse, que no pide para sí porque es pleno en la ofrenda, que no se desanima con los contratiempos porque no depende de lo circunstancial. Pensemos por un momento en la historia de la humanidad. Todos los grandes seres que marcaron hitos en su desarrollo reflejan esta actitud. Poco se puede hacer acabadamente en bien de las almas sin abnegación.

Otro elemento de suma importancia es la capacidad de generar confianza. Para generar confianza en otros, tenemos que generar esa confianza en nosotros mismos y en la misión que nos toca cumplir. Y esto es algo que podemos construir y fortalecer entre todos. El diccionario presenta varias acepciones de la palabra confianza. Me encantaría que pudiéramos edificar sobre la acepción que la define como el ánimo, decisión o valor para actuar o como la seguridad en uno mismo, en nuestras propias cualidades, más que en la acepción que la define como familiaridad en el trato. Para mi la confianza es mucho más que la familiaridad en el trato. Es la capacidad que desarrollamos personalmente o como grupo o, en nuestro caso, como Cuerpo Místico, de crear un ambiente de respeto y libertad que da lugar a la individualidad de cada uno. Esto permite que podamos expresarnos con libertad, sin temer que se nos señale o etiquete de rebeldes, o débiles de carácter o temerosos, por ejemplo. Las opiniones vertidas por cada Hijo o Hija son valiosísimas, no importa cuán diferentes sean de las de los demás. La confianza nos ayuda a no malgastar la energía que la Divina Madre ha puesto en nuestras manos para cumplir la misión que, como Cuerpo Místico, tenemos que realizar. Fortalezcamos el vínculo que nos une a través de la confianza en nuestros compañeros de camino y en nuestro potencial de ofrenda para encaminarnos sin demoras al cumplimiento de nuestro compromiso de amor.

El segundo tema que quisiera tratar se refiere a las Actividades de Extensión. Aun pecando de reiterativo, me he tomado la libertad de insistir en esta oportunidad en algo que ya expresé el año pasado respecto a estas actividades. Si bien entre todos hemos ido dando forma y afinando el sentido que queríamos darle a las Actividades de Extensión, necesitamos acotar más aún su función específica. Sin duda, es largo el sendero recorrido y grande la riqueza que esta experiencia nos ha dejado. A todos nos ha beneficiado, ya que hemos tenido que aprender a sintetizar las ideas, a dominar con mayor precisión la técnica de la meditación, a desarrollar creatividad a la hora de explicar las enseñanzas. En otras palabras, hemos tenido que profundizar en nuestra doctrina para exponer las ideas de Cafh a personas que no están en nuestro Camino. Esto nos deja una gran enseñanza que, dada su sencillez, podríamos pasar por alto: para poder transmitir nuestros bienes interiores a otros, tenemos que alimentarlos primero en nosotros. Ha sido también muy importante el hecho de que estas actividades han sido llevadas a cabo con la participación de Hijos e Hijas de las tres categorías y hasta con el apoyo entusiasta de quienes aún no han emitido los votos. Si bien no siempre es fácil conocer y apreciar los esfuerzos individuales, no podemos dejar de ver

que, como grupo, hemos dado un gran salto. Hemos perdido el temor de mostrarnos como somos, de abrirnos a la sociedad con libertad y creo que, por sobre todo, hemos aprendido a valorar la singularidad de nuestro camino.

Es importante que continuemos trabajando en este aspecto, detallando aún más el sentido y la misión de las actividades de extensión. Recordemos que estas actividades se sostienen con el aporte de los Hijos e Hijas, tanto en tiempo y disponibilidad como con recursos económicos. Las Sedes —espacios fundamentales para llevar a cabo estas actividades— pertenecen a las Instituciones que dan marco legal a Cafh. Es fundamental, entonces, que utilicemos con responsabilidad estos bienes, tanto los interiores como los materiales, para un claro objetivo: difundir el Mensaje de Cafh e identificar entre las almas que se acercan, a aquellas destinadas para Cafh.

Tengamos en cuenta que, cuando dos o tres Hijos o Hijas se reúnen en un lugar determinado, se establece allí un punto magnético de la Obra de Cafh, un radio de estabilidad que se amplía con las almas que se ponen en contacto con él. Si nos mantenemos conscientes de esto, nunca veremos las sedes como meras posesiones materiales que podemos usar para cualquier actividad, sino puntos donde la Gran Corriente se establece para irradiar. Son radios de estabilidad destinados para que Cafh realice su Obra espiritual y participan de la vida interior de cada Hijo o Hija que allí asiste, porque reflejan su trabajo de desenvolvimiento espiritual. Es por esto que hemos de esforzarnos para que las sedes de Cafh se conviertan en centros magnéticos que evidencien la fuerza espiritual que emana de los Hijos e Hijas que allí se reúnen. Las sedes de Cafh irradian cuando nos circunscribimos a la idea única, es decir, cuando fijamos la intención en cumplir la Idea Madre de la humanidad que nos impulsa a armonizar nuestro adelanto personal con los valores universales que nos conducen hacia la unión divina.

Al circunscribir las actividades de extensión a aquellas que expresen el pensamiento de Cafh, que den a conocer la Idea de la Renuncia, que promuevan el método, que difundan sus ejercicios ascético-místicos y su aplicación en la vida diaria, circunscribimos nuestra energía y nuestro potencial de amor al logro del fin para el cual fueron creadas esas actividades. Pongamos énfasis en el compromiso que hemos asumido de alimentar con toda nuestra fuerza la más noble intención de trabajar por el desarrollo de la Obra de Cafh. No tengamos dudas de que el resultado que de allí se derive será tanto para nuestro bien como para el bien y adelanto de la humanidad.

Si bien cada ser humano tiene características comunes a los demás individuos que conforman la humanidad, también tiene características que le son propias y hasta únicas. Lo mismo podemos decir de Cafh. Tiene características que son universales, es decir, que comparte con otros caminos. Pero dentro del universo de caminos, Cafh tiene también una misión específica, propia que realizar, que no es de ningún otro camino.

Es necesario descubrir y tener presente la propia misión para poder cumplirla cabalmente. Nuestra misión como Hijos e Hijas de Cafh es llevar a cabo la Obra de Cafh en el mundo, es decir, desarrollar la Mística del Corazón a través de los medios que nos brinda el Método de Cafh. Nuestra misión conlleva el logro de la egoencia, es decir, lograr conciencia de nosotros mismos y de nuestra unidad con el todo y asumir de manera responsable lo que esa conciencia implica. Esta es nuestra singular misión y cumplirla es nuestro compromiso. El hecho de que nos ocupemos de realizar nuestra misión específica como camino, de ninguna manera niega la apertura, la inclusión, la participación. Continuando con la misma idea, podríamos preguntarnos qué pasaría si, por ejemplo, uno de los órganos de nuestro cuerpo se sintiera mal por tener que efectuar el trabajo específico que tiene que cumplir, porque quiere ser universal, no diferenciarse, y no buscara realizar acabadamente la tarea para la cual está destinado. Cafh es parte de un todo mayor, no cabe duda. Cafh no pretende cumplir todas las funciones en el gran cuerpo de la humanidad, pero sí tenemos

que dar a conocer la misión de Cafh, sus principios y fundamentos para que aquellos que sienten afinidad con esas ideas se incorporen a nuestro Camino que, en definitiva, es su propio Camino. Cada uno de los Hijos e Hijas ha de ser un referente del Camino de Cafh y proclamarlo a través de su persona. Para eso tiene que haber identificación, fidelidad, interdependencia. De lo contrario, lo que espejamos es un individualismo que nos lleva a vivir la ilusión de poder desenvolvernos como algo separado, aislado.

El tercer punto que quisiera mencionar es que necesitamos intensificar nuestros esfuerzos en la búsqueda de aspirantes. Para eso fortalezcamos nuestra vida interior, que es el principal imán que atrae a las almas. No se puede transmitir lo que no se comprende y se vive y no se puede elegir lo que no se sabe que existe. El amor, la fuerza que nos mueve a desenvolvernos, nos señala los pasos que tenemos que dar para que el potencial que visualizamos se transforme en una obra efectiva.

La fuerza generada por nuestro desenvolvimiento vigoriza nuestro camino. El Cuerpo Místico de Cafh se renueva de manera constante y una gran parte de esa renovación se origina en la vivencia de la renuncia que cada uno de los Hijos e Hijas de Cafh realizamos en nuestra vida cotidiana. No es difícil perder de vista, cuando nos acostumbramos a asistir a los Hijos e Hijas de las Tablas a nuestro cargo, que nosotros, como Ordenados y Ordenadas, también tenemos que seguir realizando la labor de desenvolvimiento en nosotros mismos. No olvidemos que el privilegio de asistir a las almas es un don al que tenemos que hacernos acreedores. No sea que, de tanto dar consejo a otros, olvidemos pedir consejo nosotros para ayudarnos a discernir con claridad cómo mantener viva la llama de nuestra vocación y así no cejar en nuestra labor de seguir desenvolviéndonos.

El desenvolvimiento espiritual no es un producto terminado, es un proceso en el que estaremos inmersos toda la vida, o todas las vidas, ¡quién sabe! No olvidemos que de la fuerza que surge de este trabajo interior sobre nosotros mismos, es de donde obtendremos la luz para ayudar a otros. Desenvolvernó espiritualmente implica expandir nuestra conciencia, nuestro amor y nuestro sentido de responsabilidad. Este campo de posibilidades es lo que atrae a las almas, ya que al vivir la renuncia más allá de la idea de sacrificio, aprendemos a gozar profundamente de sus efectos en nuestro ser. Se produce una amplitud de miras, de intereses, de objetivos y esto nos permite hacer vida la maravillosa experiencia espiritual de vivir sin fronteras. Esta expansión interior gozosa es lo que enamora a las almas. Necesitamos generar esta fuerza para trabajar por la Obra de Cafh en el mundo, para que sus ideas puedan llegar a todas las almas.

Como ya mencionamos, el Cuerpo Místico de Cafh, como todo cuerpo, se renueva permanentemente para continuar viviendo. Decimos que nuestro cuerpo se renueva, esto quiere decir que en cada instante parte de nuestras células mueren y otras nacen; unas reemplazan a otras en sus mismas funciones para mantener la trama de la vida humana. El Cuerpo Místico de Cafh también necesita seguir el mismo proceso continuo de renovación. Es por esto que es importante no olvidar nuestro compromiso de no “ahorrar trabajos ni esfuerzos” para buscar a las almas destinadas para Cafh y de estimular a los miembros de las Tablas en esa búsqueda.

Dice nuestra enseñanza que todos los seres humanos son posibles aspirantes a la vida espiritual de Cafh, sin embargo, la mayoría de las veces la búsqueda de aspirantes la hacemos a oscuras, sin señales ni premoniciones. Acerquémonos a las almas y compartamos la riqueza del camino de la renuncia sin prejuicios que nos limiten. Nos aclara también que los Hijos e Hijas hemos de dar a la búsqueda de almas un toque sobrenatural mediante la oración fervorosa. Usemos esta maravillosa fuerza para encender en las almas la llama de la vocación.

Cafh es una reunión de almas. Busquemos, entonces, a las almas predestinadas para Cafh

difundiendo el mensaje de Cafh en la sociedad; multiplicando nuestros esfuerzos individuales para conectarnos con almas en la búsqueda de aspirantes; siendo dignos referentes de lo que el Método de Cafh obra en las almas.

El Reglamento nos aconseja que cultivemos con amor la capacidad de comunicarnos con las almas. Hemos escuchado comentarios de Hijos e Hijas que dicen que no tienen aptitudes para encontrar Aspirantes. Aunque hay quienes tienen menos facilidad que otros para expresarse, muchas de nuestras limitaciones son autoimpuestas. Quizá parte de la dificultad está en la forma en que enfocamos el hecho de comunicar a otros nuestras ideas sobre el desenvolvimiento espiritual. Si lo conversáramos como cuando compartimos las ideas de un libro que disfrutamos mucho o el tema de una película que nos resultó edificante, nos sería mucho más fácil compartir algo tan integralmente bueno como es la experiencia de tener un camino orientador e inspirador para toda nuestra vida, que da coherencia y sentido a todos nuestros esfuerzos y experiencias.

Cuando va a haber un nacimiento en una familia todos se preparan para ese evento. Del mismo modo, con un profundo amor y anhelo de acogerles, aguardemos la llegada de nuevos integrantes al Cuerpo Místico de Cafh. Así como la madre se dispone cuidadosamente para alojar, alimentar y favorecer el desarrollo del nuevo ser, así de expectantes hemos de estar para dar la bienvenida a las almas que quieran ingresar al Camino. Intensifiquemos nuestras oraciones para crear el ambiente de afecto, paz y armonía que encontrará el alma que llega al grupo.

La búsqueda de almas en Cafh no presupone “ganar” prosélitos sino reconocer, entre las almas que buscan su liberación interior, aquellas que se identifican con la doctrina de Cafh, su método y su ceremonial y tienen la disposición interior para asumir un proceso de desenvolvimiento comprometiéndose con un Voto. Despertemos en ellas su potencial de ofrenda.

Confío en que el trabajo que realizamos nos abrirá nuevas puertas para fortalecer la labor que ya venimos haciendo en este sentido.

## *Coherencia con el anhelo de desenvolvernos*

### *Décimosexta Enseñanza*

#### *Alocución de Clausura 2013*

En recientes investigaciones se ha descubierto un gen al que se le atribuye la facultad de potenciar en los seres humanos la necesidad de procurar ir siempre más allá de lo logrado, conocido o descubierto hasta ese momento. Es la fuerza que impulsó a un Marco Polo a ir hacia el Oriente, al Buda a buscar conocer la causa última del sufrimiento, a los deportistas a superar sus marcas, a los científicos a investigar la materia, a los astrónomos y astronautas a incursionar más allá de la Tierra. ¿Qué hace que arriesguemos, en ocasiones hasta la propia vida, para superar límites una y otra vez? ¿Por qué no nos quedamos donde estamos, en el mundo cómodo, más seguro y conocido?

De acuerdo con la enseñanza de Cafh, la Idea Madre que orienta nuestro destino como humanidad imprime en nosotros una fuerza que nos impulsa a superar nuestros límites. Reconocemos que esa fuerza es la que afloró en nuestra alma y nos llevó a comprometernos para dar un sentido trascendente a nuestra vida. No es casualidad que todos los Hijos e Hijas de Cafh demos un Voto y que muchos de nosotros demos el paso de comprometernos a perpetuidad. ¿Cómo colaborar, entonces, más activamente con esta maravillosa capacidad humana que la Idea Madre ha impreso en nuestro ser, para ir más allá en la exploración de nuestro mundo interior y dejar de repetir las mismas reacciones y respuestas de siempre?

El anhelo de ir más allá de lo conocido para descubrir el sentido de nuestra vida tomó tal fuerza que nos llevó a buscar un camino y a comprometernos a realizar un esfuerzo para aclarar ese sentido. Si pensamos que desenvolvernos espiritualmente, expandir nuestro amor, es algo a lo que vale la pena dedicar la vida, no dejamos ese pensamiento como una posibilidad, sino buscamos concretarlo. Para eso sellamos en nuestro interior un compromiso con la palabra que damos. Las ceremonias en Cafh son muy sencillas; sin embargo, no creo exagerar al decir que en todas ellas las palabras cobran una impactante relevancia. Desde el principio queda impreso en nuestra alma el valor de la palabra y lo que implícitamente nos exige: coherencia.

La necesidad de tener presente la vocación de renuncia, de ofrenda de nosotros mismos, nos llevó a adoptar un método que nos ayude a vivir con coherencia. Este método no es un conjunto de normas impuestas sino el modo que hemos elegido de trabajar sobre nosotros mismos de manera ordenada y sistemática. Cuando nos identificamos con el método, este nos conduce a eliminar las incoherencias con las que generalmente vivimos. Por ejemplo, la de decir que debemos ser transparentes pero no aceptar que nos muestren nuestras falencias y escudarnos detrás de una imagen irreal de nosotros mismos; o bien hablar de nuestro ideal espiritual de amar y estar al servicio de las almas pero vivir absorbidos por nuestros intereses personales.

Podemos creer que somos conscientes de estas contradicciones pero no siempre es así. Solemos darnos razones para proceder como procedemos y de esa manera encubrimos nuestra falta de coherencia. En el lenguaje corriente, cuando decimos que alguien habla incoherencias entendemos que habla de cosas que no tienen relación entre sí, lo cual hace imposible seguir un hilo en la conversación de esa persona. Algo similar ocurre con nuestro proceder cuando no somos coherentes. No hay un hilo rector, no se sabe adónde vamos porque no tenemos una línea de conducta clara. Frecuentemente pensamos o hacemos algo positivo pero luego lo anulamos con una acción contraria. Esto ocurre, por ejemplo, cuando pretendemos dar una ayuda desinteresada a alguien pero después le reclamamos porque no nos ayuda a nosotros o no nos expresa su agradecimiento; o cuando pensamos que es importante meditar todos los días, pero luego no somos consecuentes con esta práctica; o cuando le decimos a alguien que lo disculpamos por habernos ofendido y luego le recordamos a cada rato lo que nos dijo y cuánto nos disgustó.

Una persona es coherente cuando refleja en su proceder lo que siente y piensa. Tomemos algunos principios que Cafh nos señala para construir una vida que sea coherente con nuestra vocación de renuncia. Veamos a continuación cuáles son las actitudes con las que a veces respondemos y que necesitamos evitar o superar para lograr el desenvolvimiento que anhelamos.

### **Analicemos la coherencia de nuestra palabra con nuestra vocación de renuncia:**

*Uno de nuestros principios es la no discriminación. Esto ha de reflejarse en nuestro trato y supone hablar a todos con la misma amabilidad y respeto. Sin embargo, comprobamos con frecuencia que, con las personas con las que tenemos más familiaridad o trato más habitual, nos damos licencia para levantar la voz, responder con brusquedad, interrumpir y no escuchar con la debida atención, dar órdenes en lugar de pedir, mostrarnos impacientes o de mal humor.*

¿Qué nos mueve a superar la discriminación que nos mantiene separados, sino el anhelo de lograr un amor sin límites? En los primeros años de su desarrollo, en la niñez, el ser humano necesita separarse y diferenciarse para reconocerse como un individuo. Si no se comprende que ésta es solo una etapa de nuestro desenvolvimiento y que ha de ser trascendida, se cae en el individualismo. El momento actual nos llama a superarnos y a lograr la egoencia, que nos permite reconocer nuestra individualidad sin perder conciencia de que pertenecemos a un todo mayor. Tenemos atisbos de esta conciencia de ser pero, sin duda, este es un gran campo de trabajo que necesitamos seguir desarrollando.

*Entendemos que desenvolverse implica trabajar en el conocimiento de uno mismo y valorar la visión de otros para completar ese conocimiento con una apreciación desinteresada y más objetiva. Sin embargo, cuando nos hacen una observación o nos señalan un error, como nos resulta difícil no justificarnos, nos defendemos con explicaciones, en lugar de analizar lo que nos dicen y ver cómo evitar el desacierto o aportar lo necesario para que la situación indeseable no se repita.*

Valorar la visión de otros para completar el conocimiento de nosotros mismos implica humildad y agradecimiento. La visión de otros es mucho más que algo que puede resultar interesante. Para el desarrollo de una conciencia de ser en permanente expansión, esa visión externa es indispensable, ya que nos sensibiliza al efecto que producimos en los demás, refuerza nuestros valores y nos induce a trabajar sobre nuestras debilidades.

*Otro principio es el olvido de nosotros mismos que nos lleva a desarrollar agradecimiento por todo lo que la vida nos da y a considerar que tenemos mucho más de lo que merecemos. Sin embargo, a veces nos descubrimos con actitudes de reclamo y utilizando palabras con las que demandamos de otros atención, cuidados, ventajas o privilegios. También solemos exigir a otros que cambien o se adapten a nuestros gustos o intereses.*

El agradecimiento nos reconcilia con la vida. Se asienta en la humildad y en el reconocimiento de lo que nos trasciende.

### **Analicemos la coherencia del ejemplo de nuestro proceder con nuestra vocación de renuncia:**

*Aprendemos que el que ama verdaderamente no hace distinciones: da a cada uno lo que necesita para desenvolver sus posibilidades. Sin embargo, a veces nos encontramos favoreciendo a aquellos con los que sentimos más afinidad o a los que nos prefieren o halagan. Solemos evitar la compañía de algunos y hacemos diferencias que justificamos por distintos motivos.*

*Otro principio a considerar es realizar en nosotros mismos lo que quisiéramos para el mundo. Sin embargo, si bien es cierto que trabajamos sobre nosotros mismos, mucha de nuestra energía la gastamos exigiendo cambios en los demás, o cambios en las condiciones que nos brinda la vida, o en lo que consideramos deben darnos las instituciones. Con frecuencia nos erigimos en críticos o jueces de otros sin ver que tenemos las mismas falencias que señalamos u otras sobre las que*

necesitamos trabajar.

El trabajo sobre nosotros mismos nos muestra que es imposible salir de un mismo círculo si no incorporamos algo diferente. Permaneceremos en el ámbito de acción y reacción a menos que transmutemos la fuerza que llega a nosotros y le demos una más adecuada orientación. Este es un trabajo de conciencia, amor y sacrificio que no se da de por sí. Tenemos que elegir hacerlo.

*Una muy saludable recomendación del método nos dice que busquemos la compañía de quien más nos cuesta aceptar. Esto nos beneficia ya que esa relación pone de manifiesto las características nuestras sobre las que tenemos que trabajar.* Sin embargo, tendemos a buscar la compañía de aquellos con los que nos llevamos bien y nos entendemos con facilidad; es decir, lo que no nos exige ningún esfuerzo. No consideramos, por ejemplo, que si tenemos una mano infectada, no se nos ocurre rechazar la mano, sino tratamos de generar condiciones que puedan restablecer su buen funcionamiento como parte de nuestro cuerpo.

Vemos que nadie es aceptado por todos y que muchas veces hay alguien que ama a quien la mayoría rechaza. Pensemos en que todos necesitamos sentir que tenemos un lugar en el corazón de la Divina Madre como así también en el corazón de algún ser humano como Su expresión sobre la Tierra.

**Analicemos la coherencia de nuestro anhelo de darnos, con la manera en que concretamos este anhelo.**

*Aprendemos que la ofrenda de vida implica vivir el presente y que hemos de considerar el pasado como una riqueza, una fuente de aprendizaje y nunca como un peso.* Sin embargo, hay veces en que hacemos del pasado una fuente de lamentos y amargura por lo que nos tocó sufrir o por lo que no fue o no pudimos hacer. Las oportunidades que imaginamos que no tuvimos son causa de resentimiento hacia la vida, hacia nuestros padres y hermanos, hacia el país o el momento histórico en que nos desenvolvimos. En lugar de sacar provecho de cada momento al vivirlo con plenitud, pensamos que nuestra vida hubiera sido mucho mejor si las condiciones hubieran sido diferentes.

Zambullirse en las profundas aguas del presente es enfrentar la posibilidad real de ofrendarse. Solo nosotros somos responsables de las respuestas que libremente podemos elegir dar. No hay otros responsables de lo que pensamos y sentimos porque somos esencialmente libres.

*Nuestro camino, que es de renuncia a nosotros mismos, nos lleva a pensar en dar más que en recibir. Nos hace conscientes de que, si necesitamos algo, lo procuramos o pedimos pero no lo reclamamos como un derecho. Nuestra mística de participación no nos permite pensar que tenemos derecho a algo si no lo tienen todos.* Sin embargo, con demasiada frecuencia olvidamos que la mayoría de las cosas que tenemos y disfrutamos están lejos de ser accesibles para todos los seres humanos. Somos privilegiados porque tenemos aún más de lo que necesitamos.

La participación es real y nos une a todas las almas cuando no tomamos más que lo necesario para cumplir cabalmente con nuestra misión.

*Otra actitud que aprendemos a desarrollar es la de no buscar competir, sobresalir, figurar o constituirnos en centro de atención. También aprendemos a reconocer que cuando creemos dar algo en realidad tan solo estamos devolviendo una ínfima parte de lo que recibimos.* Sin embargo, solemos caer en la tristeza si no se acuerdan de nosotros, si no nos dan el reconocimiento que esperamos, si no mencionan la obra que hicimos o nadie dice que una idea exitosa fue nuestra.

*Una enseñanza de gran riqueza para nuestras vidas es la de ser plenos con lo que tenemos; esto nos lleva a desarrollar los propios bienes.* Sin embargo, puede ocurrir que nos descubramos comparando o deseando lo que tienen o reciben otros.

*Otro aspecto que vale la pena tener en cuenta es que ningún logro es enteramente nuestro ya que muchos han contribuido a hacerlo posible. Es bueno pensar que cuando las cosas salen bien es porque hemos dejado que la Divina Madre obre a través nuestro. Sin embargo, a veces ocurre que olvidamos las ayudas que hemos recibido y nos atribuimos todos los méritos del caso.*

*Se nos orienta a poner todo nuestro interés y vitalidad en cualquier tarea que desempeñamos y a procurar hacer lo que es necesario antes que lo que satisface nuestros gustos o preferencias. Sin embargo, no siempre mostramos buena disposición para hacer algún trabajo necesario y esperamos que lo haga otro. No siempre tomamos en cuenta que si no lo asumimos nosotros, recaerá sobre otro.*

Podría pensarse que todo lo que acabamos de decir responde a una forma de manejar la conducta de las personas para evitar conflictos y lograr una convivencia armónica. No tengo la menor duda de que la práctica de las actitudes de coherencia con la vocación de renuncia que hemos mencionado nos permitirían evitar muchos conflictos y nos llevarían hacia el logro de una convivencia armónica. No obstante, no son estos nuestros objetivos sino solo algunos de sus resultados. Nuestro objetivo es liberarnos espiritualmente para alcanzar la Unión con la Divina Madre. Las actitudes que describimos como ejemplos de coherencia con nuestra vocación son resultado de la práctica continuada de la ascética de la renuncia y de la mística del corazón, que es nuestro camino hacia esa unión. Son expresión de la ascética de la renuncia porque reflejan el esfuerzo por profundizar en el conocimiento de nosotros mismos para lograr desenvolvernos y ser útiles a la Gran Obra. Y son expresión de la mística del corazón porque reflejan el amor y el compromiso responsable que nos mueven a realizar ese esfuerzo.

Demos un sentido cada vez más expansivo e incluyente a nuestra existencia al perseverar en esta generosa ofrenda de vida.